

2011

LITERATURA SUMERIA

ANTOLOGÍA DE TEXTOS ÉPICOS Y LÍRICOS



JUAN MANUEL PÉREZ GARCÍA
EUNOÉ



LITERATURA

SUMERIA

ANTOLOGÍA DE TEXTOS ÉPICOS Y LÍRICOS

PRÓLOGO, SELECCIÓN Y NOTAS
JUAN MANUEL PÉREZ GARCÍA

COLECCIÓN
CLÁSICOS DE LA ANTIGÜEDAD



EUNOÉ

Juan Manuel Pérez García

CC BY-NC-ND 2.0

2011

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, bajo las siguientes condiciones. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	10
A) ÉPICA SUMERIA: MITOLOGÍA Y EPOPEYA.....	14
1. Enki y Ninhursag.....	16
2. Enlil y Ninlil.....	21
3. Mito del Diluvio.....	27
4. Noviazgo, matrimonio y luna de miel de Inanna y Dumuzi.....	31
5. Descenso de Inanna al mundo inferior.....	42
6. El sueño de Dumuzi.....	52
7. Inanna y Shukalletuda.....	59
8. Enmerkar y el señor de Aratta.....	63
9. Gilgamesh y Agga de Kish.....	70
10. Gilgamesh y el País de los Vivientes.....	73
B) LÍRICA SUMERIA: DISPUTA, HIMNO, ELEGÍA Y PROVERBIO.....	77
11. Disputa entre el ganado y el grano.....	79
12. Disputa entre el verano y el invierno.....	82
13. Himno a An.....	85
14. Himno a Enlil.....	87
15. Himnos a Enki.....	93
16. Himno a Inanna.....	95
17. Himno de amor a Shusin.....	97
18. Canto de amor al rey Shusin.....	99
19. El justo sufriente.....	101
20. Lamentación por la ruina de Ur.....	104
21. Lamentación por la ruina de Ur.....	106
22. Lamentación por la ruina de Ur.....	107
23. Proverbios sumerios.....	108

Aquel que todo lo ha visto hasta los confines del mundo,
aquel que todo lo ha vivido para enseñarlo a otros
propagará parte de su experiencia para bien de cada uno.

La epopeya de Gilgamesh, Tablilla I, Columna I.

La literatura, aún en sus etapas iniciales, es el
medio mejor de unión entre los hombres.

Ángel María Garibay K. Voces de oriente.

PRÓLOGO

Desde que en 1847 el arqueólogo e historiador británico Austen Henry Layard exhumó las ruinas de la ciudad de Nínive y entre ellas las del palacio y la Biblioteca de Asurbanipal, la atención de los eruditos por las antiguas culturas de Mesopotamia se ha reforzado y año con año se han realizado arduos trabajos de traducción y transcripción de tablillas con escritura cuneiforme; lo cual ha permitido que el saber, la cultura, la religión y la literatura de estos pueblos sean divulgados y mejor conocidos.

En la actualidad los estudiosos contemporáneos han podido reconstruir, de manera admirable, la historia de estos pueblos, de los cuales, hasta el hallazgo de Layard, sólo se tenían vagas referencias provenientes de la Biblia y del mundo greco-romano. Ahora sabemos que desde el 8000 a. C. esta región estuvo ocupada por asentamientos humanos, cuya forma de vida dependía ya de la agricultura; más adelante la región fue ocupada paulatinamente por cuatro diferentes culturas: la sumeria, la acadia, la babilonia y la asiria.

Los sumerios presentan un gran enigma para los investigadores y conocedores del tema, ya que todavía no han podido determinar tanto su origen racial como su origen geográfico; sin embargo, una vez descifrada la escritura cuneiforme, los arqueólogos han dado a conocer todos los grandes adelantos realizados por ellos y de los cuales nosotros aún nos beneficiamos, como son: las matemáticas, la medicina, la astronomía, la medición del tiempo, la rueda, las construcciones monumentales con ladrillo y, la mayor de todas, la escritura.

El sistema de escritura que los sumerios crearon por el 3500 a. C., provocó un gran cambio en el sistema social, pues aumentó el poder que los sacerdotes detentaban, porque ellos poseían el secreto de la escritura y eran los únicos que podían leer los registros, mientras que las personas comunes lo ignoraban por completo; de esta manera la clase sacerdotal llevaba la cuenta de los tributos pagados al templo. La escritura cuneiforme

también fue utilizada por los comerciantes, quienes realizaban pedidos y registraban por escrito las transacciones realizadas; además de ser empleada por los notarios y los reyes, quienes ponían por escrito las leyes que regulaban el comportamiento de los hombres dentro de la vida en sociedad; pero, sin lugar a dudas, la mejor utilidad que los sumerios le pudieron dar a la escritura que ellos mismos crearon, fue para preservar los relatos míticos y legendarios, que seguramente se habían transmitido desde mucho tiempo atrás a través de la tradición oral.

El primer gran esfuerzo por divulgar la literatura sumeria, fue el que realizó el historiador de origen ruso Samuel Noah Kramer, quien en sus reconocidas obras *La historia empieza en Sumer*, *Cuando los dioses hacían de hombres* e *Inanna: la reina de la tierra y el cielo*, recoge y traduce diversos mitos, así como himnos en alabanza a los más importantes dioses sumerios. Otro destacado personaje que ha dedicado todos sus esfuerzos por dar a conocer la literatura creada por esta prístina cultura, es el historiador español Federico Lara Peinado, autor de obras como: *Mitos sumerios y acadios* e *Himnos sumerios*. En nuestro país Ángel María Garibay K. compartió, con los anteriores historiadores, el deseo de promover el quehacer literario del pueblo sumerio y en su libro *Voces de oriente*, hace una destacada selección de himnos, elegías y proverbios, así como fragmentos de importantes textos épicos.

La presente antología recoge las obras más significativas de la literatura sumeria, con el mismo deseo humanista de Ángel María Garibay K. “contribuir a la mejor inteligencia de los hombres, unos con otros”. Ante la dificultad de encontrar lecturas adecuadas para la cátedra que imparto en el segundo grado del nivel medio superior: Literatura Universal, en la unidad uno: Literaturas Orientales de la Antigüedad, decidí elaborar la presente obra, para que los alumnos puedan acceder de forma más sencilla a las primeras manifestaciones literarias de la humanidad y se despierte en ellos el interés por esta cultura, poco conocida en nuestro país.

El método de organización que sigo en esta antología es muy sencillo: la obra está dividida en dos grandes apartados: el primero “Épica sumeria” presenta textos míticos como: “Enki y Ningursag”, “Enlil y Ninlil”, “El mito del Diluvio”, “Noviazgo, matrimonio y luna de miel de Inanna y Dumuzi”, “Descenso de Inanna al mundo inferior”, “El sueño de

Dumuzi” e “Inanna y Shukalletuda”; además, en este mismo apartado, el lector podrá encontrar textos pertenecientes al subgénero de la epopeya como: “Enmerkar y el señor de Aratta”, “Gilgamesh y Agga de Kish” y “Gilgamesh en el País de los vivientes”.

En el segundo apartado: “Lírica sumeria”, reúno todos aquellos textos en los cuales se expresan el saber, la devoción y el dolor sumerio, por medio de formas poéticas como la disputa: “Disputa entre el ganado y el grano” y “Disputa entre el Verano y el Invierno”; el himno: “Himno a An”, “Himno a Enlil”, “Himno a Enki”, “Himno a Inanna”, “Himno de amor a Shusin” y “Canto de amor al rey Shusin”; la elegía: “El justo sufriente” y “Lamentación por la ruina de Ur”, y el proverbio, una colección de refranes populares pertenecientes a este antiquísimo pueblo.

Todos estos textos fueron extraídos de las obras ya mencionadas de Kramer, Lara Peinado y Garibay. En cada uno de ellos coloqué la referencia bibliográfica, para toda aquella persona que desee profundizar más sobre el tema y pueda consultar de manera directa estas obras. Espero que el presente material resulte útil e interesante para los lectores jóvenes, a quienes está dirigido, confiando en que el conocimiento de las obras literarias de tiempos tan remotos y alejados en apariencia a nuestra realidad, despierte la conciencia de que el hombre posmoderno es tributario de los pueblos primitivos y su contemporáneo en las pasiones universales.

Ciudad de México, agosto de 2011

ÉPICA SUMERIA
MITOLOGÍA Y EPOPEYA

ENKI Y NINHURSAG

En Dilmun,¹ el cuervo no da su graznido,
el pájaro-ittidu no da el grito del pájaro-ittidu,
el león no mata,
el lobo no se apodera del cordero,
desconocido es el perro salvaje, devorador de cabritos.
Desconocido es el... devorador de grano.

Aquel que tiene mal en los ojos no dice:
- «Tengo mal en los ojos»;
aquel que tiene mal en la cabeza no dice:
«Tengo mal en la cabeza»;
la vieja no dice: «Soy una vieja»;
el viejo no dice: «Soy un viejo».

Aquel que atraviesa el río no dice: [...]
A su alrededor no dan vueltas los sacerdotes sumidos en llanto,
el cantor no suelta ningún lamento,
alrededor de la ciudad no pronuncia ninguna endecha.

A Dilmun le falta agua, necesaria para animales y plantas, por esto Enki ordena a Utu haga surgir agua fresca de la tierra para regar el suelo. Dilmun se transforma en un jardín espléndido. Enki engendra tres generaciones de diosas con Ninhursag, Ninmu y Ninkurra.

La diosa Ninmu² salió al ribazo.³
Enki, entre los marjales,⁴ mira a su alrededor,

¹ Especie de paraíso terrenal concebido y arreglado por los dioses para su propia recreación en la tierra, el cual se encuentra donde nace el sol.

² Diosa relacionada con la vegetación e hija de Enki y Ninhursag. Otro epíteto de esta misma divinidad es Ninsar «señora verde». Como se muestra en el relato engendra con su padre a Ninkurra.

³ ribazo m. Proción de tierra con alguna elevación y declive. Lomo de tierra que permite dirigir los riegos, y andar sin pisar la tierra de labor.

mira a su alrededor.

Y dice a su mensajero Isimud:

– «¿No besaré yo a la hermosa doncella?

¿No besaré yo a la hermosa Ninmu?».

Isimud, su mensajero, le responde:

– «Besa a la hermosa doncella,

besa a la hermosa Ninmu.

Para mi rey, yo haré soplar un gran viento».

Solo, Enki, toma pie en su barco,

por segunda vez, él [...]

Abraza a Ninmu estrechamente y la besa,

vierte la simiente en su seno:

ella recibe la simiente en su seno, la simiente de Enki.

Un día habiendo hecho su primer mes,

dos días habiendo hecho sus dos meses,

nueve días habiendo hecho sus nueve meses, los meses de la maternidad,

Ninmu, como la crema [...], como la crema- [...],

como la buena, la maravillosa crema,

da a luz a la diosa Ninkurra.

La diosa Ninkurra salió al ribazo.

Enki, entre los marjales, mira a su alrededor,

mira a su alrededor.

Y dice a su mensajero Isimud:

– «¿No besaré yo a la hermosa doncella?

¿No besaré yo a la hermosa Ninkurra?».

Isimud, su mensajero, le responde:

– «Besa a la hermosa doncella,

besa a la hermosa Ninkurra.

Para mi rey, yo haré soplar un gran viento».

Solo, Enki, toma pie en su barco,

por segunda vez, él [...]

Abraza a Ninkurra estrechamente y la besa,

vierte la simiente en su seno:

ella recibe la simiente en su seno, la simiente de Enki.

⁴ marjales m. terreno bajo y pantanoso. Medida agraria.

Un día habiendo hecho su primer mes,
dos días habiendo hecho sus dos meses,
nueve días habiendo hecho sus nueve meses, los meses de la maternidad,
Ninkurra, como la crema [...], como la crema- [...],
 como la buena, la maravillosa crema,
da a luz a la diosa Uttu.

Enki engaña a Uttu y le dice que es jardinero, para que ella le abra la puerta, luego la emborracha con cerveza y como a las diosas anteriores “vierte la simiente en su seno”

Uttu la mujer exaltada [...] se puso a la izquierda para él.
Abraza a Uttu estrechamente y la besa,
toca pervirtiendo su entrepierna,
acaricia sus ingles con sus manos,
desflora a la más joven,
vierte la simiente en su seno:
ella concibió la simiente en el seno, la simiente de Enki.

Uttu despierta y grita: – «¡Calamidad!, mis ingles.
 ¡Calamidad!, mi hígado. ¡Calamidad!, mi corazón».
Ninhursag la vio y removió el semen de su cuerpo.

La simiente removida del seno de Uttu, Ninhursag la deposita en la tierra y de ella brotan ocho plantas. Enki, curioso, desea conocer sus propiedades y hace que Isimud las recoja y luego las come.

Enki, entre los marjales, mira a su alrededor,
 mira a su alrededor.
Y dice a su mensajero Isimud:
– «Quiero decretar la suerte de estas plantas.
 quiero conocer su corazón.
¿Cuál es, por favor, esta planta?
 ¿Cuál es, por favor, esta planta?».
Isimud, su mensajero, le responde:
– «Rey mío, ésta es la planta-árbol», le dice.

Y la corta para Enki, quien se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta-miel», le dice.
Y la coge para él y él se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta-malahierba del camino», le dice.
Y la corta para él y él se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta de agua», le dice.
Y la corta para él y él se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta-espina», le dice.
Y la corta para él y él se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta-alcaparra», le dice.
Y la coge para él y él se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta-...», le dice.
Y la corta para él y él se la come.
– «Rey mío, ésta es la planta-casia», le dice.
Y la coge para él y él se la come.

Enki decretó, pues, la suerte de estas plantas
y conoció su «corazón».

Pero, entonces, Ninhursag maldijo el nombre de Enki:
– «¡Hasta que esté muerto, no le fijaré jamás
con el Ojo de la Vida!».

Ninhursag abandona a los dioses,
para no conmoverse y revocar su
decisión. La salud de Enki
mengua, ocho partes de su
cuerpo enferman. Los dioses,
abrumados y entristecidos, no
saben qué hacer. Una zorra
promete hacer volver a
Ninhursag a cambio de una
recompensa. Enki se encuentra
muy enfermo cuando Ninhursag
regresa y se sienta a su lado.

Ninhursag hace que Enki se siente junto a ella:

«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi [...] me duele.
– Al dios Abu he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi mandíbula me duele.

– Al dios Nintulla he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi diente me duele.
– A la diosa Ninsutu he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi boca me duele.
– A la diosa Ninkasi he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– A la diosa Nazi he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi brazo me duele.
– A la diosa Azimua he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi costilla me duele.
– A la diosa Ninti he dado a luz para ti.»
«Hermano mío, ¿dónde te duele?
– Mi [...] me duele.
– Al dios Enshag he dado a luz para ti.»

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr. Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

ENLIL Y NINLIL

¡Ésta es la ciudad que habitamos!
Vivimos en la ciudad de Nippur
¡Moramos en la ciudad cubierta de palmeras!
¡Aquí está su claro curso de agua, el “canal de las Damas” [...];
este es su muelle, el “Puerto del vino”;
y este es su embarcadero, el “muelle del atraque” [...];
este es su manantial de agua dulce, el “Pozo melifluo”;
he aquí su brillante vía fluvial, el “Canal principesco”,
¡y sus tierras de cultivo, “cincuenta-sar la rodean por todas partes”!
¡He aquí el joven y gallardo Enlil;
y a la jovencita Ninlil;
y a la anciana Nunbarsegunu!
Un día, la jovencita recibe los consejos de su
madre y generadora
Nunbarsegunu advierte a Ninlil:
– «Jovencita, ¡nunca te bañes en el claro curso de agua,
en el límpido curso de agua!
¡Ni pasees nunca, Ninlil, por el canal principesco!
¡El señor de brillante mirada, de mirada resplandeciente,
se fijará en ti!
¡El gran monte, el venerable Enlil, de brillante mirada
se fijará en ti!
¡El pastor [...], de brillante mirada, que determina los destinos,
se fijará en ti!
Te penetraría, te besaría;
alegremente de preñaría con la voluptuosa simiente
que iba a dejar en tu interior [...]!».
¡Cuán sabias eran las palabras de estas advertencias!
Ninlil, sin embargo, ¡se bañó en el claro curso de agua,
en el límpido curso de agua,
y paseo por el Canal principesco!

¡Y el señor de brillante mirada, de mirada resplandeciente
posó sus ojos en ella!
¡[El pastor] que determina los destinos, de brillante mirada,
posó sus ojos en ella!
– «¡Deseo penetrarte!», le decía el señor.
Pero ella se negaba.
– «¡Deseo besarte!», le declaraba Enlil.
Pero ella se negaba.
– “¡Mi vagina, [decía ella], todavía es demasiado estrecha:
no la puedo dilatar!
¡Mis labios son demasiado pequeños: no sabría besar!
¡Si mi madre se enterase me rechazaría;
y mis compañeras [se burlarían de mí...]!”
Enlil se dirige, entonces, a su paje, Nusku:
– «¡Nusku, paje mío!» – «¡Sí, señor, a tus ordenes!».
– «¡A esta jovencita tan hermosa y resplandeciente,
a Ninlil, tan hermosa y resplandeciente,
nadie la ha penetrado ni besado todavía!».
El paje, entonces, consigue para su amo una especie de barca,
la prepara con una amarra como la de un barco
y la gobierna como [si fuera] una gran lancha.
y el rey, escondido en el cañaveral [...],
penetra y besa a Ninlil.
El venerable Enlil, escondido en el cañaveral [...],
penetra y besa a Ninlil.
Su mano toca aquello que tanto desea,
y él la penetra y la besa.
Se acuesta con ella en un recodo de la orilla [...],
y la penetra y la besa.
Y mientras la penetra y la besa,
vierte en su seno la semilla de Sin-Ashimbabbar.⁵
Un día en que Enlil recorría el Kiur⁶
y mientras caminaba por el Kiur,
el conjunto de los cincuenta grandes dioses,

⁵ Sin-Asimbabar «El que se eleva brillante» otro nombre de Nanna, dios Luna y la adivinación, hijo de Enlil y Ninlil.

⁶ Santuario de Enlil y Ninlil en Nippur.

además de los siete dioses que determinan los destinos,
 le hicieron saber [lo siguiente] en pleno Kiur:
 – «¡Enlil, [le dijeron], violador! ¡Abandona la ciudad!
 ¡Abandona la ciudad, oh Nunnamnir,⁷ violador!».
 Enlil, obedece la decisión tomada,
 Nunnamnir, acata la decisión adoptada.
 Enlil se puso en camino, ¡pero Ninlil lo seguía!
 Nunnamnir se puso en movimiento, ¡pero Ninlil lo perseguía!
 Enlil dijo al portero del infierno:
 – «¡Portero! ¡Hombre del cerrojo!
 ¡Oh, hombre de la cerradura! ¡Hombre del augusto cerro!
 Ninlil, tu soberana, está a punto de llegar:
 si te pregunta por mí
 ¡No le digas quien soy!».
 Ninlil, entonces, que creía que [se dirigía] al portero [dijo]:
 – «¡Portero! ¡Hombre del c[errojo]!
 ¡Oh, hombre de la cerradura! ¡Hombre del augusto cerrojo!
 ¿Dónde está Enlil, tu soberano?».
 Y Enlil, haciendo de portero, le responde:
 – «¡Mi rey nada me ha comunicado a ese respecto [...]!
 ¡Enlil nada me ha dicho [...]!

Siguen dos versos mutilados e intraducibles.

¡Esto es todo [...] lo que Enlil, el rey del mundo, me dijo».
 – «¡Si Enlil es tu rey, yo soy tu reina!» [–respondió ella–]
 [y él]: – «Puesto que eres mi reina,
 ¡Deja que te toque el [...]!»
 – «Pero yo, [replica Ninlil], he llevado en mi seno la semilla,
 la gloriosa semilla de tu amo!
 ¡Yo he llevado en mi seno la gloriosa semilla de Sin!».
 – «¡Ah, bien!, [respondió él], si la semilla de mi rey
 ascendió allí arriba,
 ¡la mía descenderá aquí abajo!
 ¡En lugar de la semilla de mi rey,

⁷ Nunamnr «Príncipe del heroísmo», epíteto dado a Enlil.

aquí abajo descenderá la mía!».
Bajo el aspecto del portero,
Enlil se dirigió, entonces, a la habitación para acostarse,
allí penetró y besó a Ninlil.
Y, mientras la penetraba y besaba,
¡vertió en su seno la semilla de Nergal-Meslamtaea!⁸
Luego Enlil prosiguió su camino, ¡pero Ninlil lo seguía!
Nunnamnir se puso en marcha, ¡pero Ninlil lo perseguía!
Y Enlil se encuentra con
El hombre del río infernal devorador de personas.
– «Hombre del río infernal devorador de personas [–le dijo–]
Ninlil, tu soberana, está a punto de llegar.
Si te pregunta por mí,
¡no le digas quien soy!».
Entonces, Ninlil, creyendo que se dirigía
al hombre del río infernal devorador de personas, [le dijo]:
– «Oh, hombre del río infernal devorador de personas,
¿dónde está Enlil, tu soberano?».
Y Enlil, bajo la forma del hombre del río infernal
devorador de personas, le responde:
– «¡Mi rey nada me ha dicho a ese respecto [...]!-
¡Enlil no me ha informado [...]!

Siguen dos versos mutilados e intraducibles.

¡Esto es todo [...] lo que Enlil, el rey del mundo, me dijo!».
– «¡Si Enlil es tu rey, yo soy tu reina!» [–respondió ella–]
[y él]: – «Ya que eres mi reina,
¡deja que te toque el [...]!»
– «¡Pero yo, [replica Ninlil], he llevado en mi seno la semilla,
la gloriosa semilla de tu amo!
¡Yo he llevado en mi seno la gloriosa semilla de Sin!».
– «¡Ah, bien!, [respondió él], si la semilla de mi rey ascendió,
¡la mía descenderá aquí abajo!
¡En lugar de la semilla de mi rey,

⁸ Meslamtaea «El que surge de Meslam» epíteto dado a Nergal.

aquí abajo descenderá la mía!».

Bajo el aspecto del hombre del río infernal,
Enlil se dirigió entonces a la habitación para acostarse,
y allí penetró y besó a Ninlil.
Y mientras la penetraba y la besaba,
¡vertió en su seno la semilla de Ninazu,
el patrón de la Egidda!
Luego, Enlil siguió su camino, ¡pero Ninlil lo siguió!
Nunnammir se puso en marcha, ¡pero Ninlil lo perseguía!
– «¡Oh, Silulim [...], mi barquero [le dijo],
Ninlil, tu soberana, está a punto de llegar!
Si te pregunta por mí,
¡no le digas quien soy!».

Entonces, Ninlil, que creía que se dirigía a Silulim [...], el barquero
[le dijo]: – «Silulim [...], oh barquero,
¿dónde está Enlil, tu soberano?».

Y Enlil, bajo la forma de Silulim [...], le responde:
– «¡Mi rey nada me ha informado a ese respecto [...]!
Enlil no me ha informado [...]!

Siguen dos versos mutilados e intraducibles.

¡Esto es todo [...] lo que Enlil, el rey del mundo me dijo!»
– «¡Si Enlil es tu rey, yo soy tu reina!» [–respondió ella–]
[y él]: – «Puesto que eres mi reina,
¡deja que te toque el...!»
– «¡Pero yo, [replica Ninlil], he llevado en mi seno la semilla,
la gloriosa semilla de tu amo!
¡Yo he llevado en mi seno la gloriosa semilla de Sin!».
– «¡Ah, bien!, [respondió él], si la semilla de mi rey ascendió,
¡la mía descenderá aquí abajo!
¡En lugar de la semilla de mi rey,
aquí abajo descenderá la mía!».

Bajo el aspecto de Silulim [...],
Enlil se dirigió entonces a la habitación para acostarse,
y allí penetró y besó a Ninlil.

Y, mientras la penetraba y la besaba,
¡Vertió en su seno la semilla de Enbilulu,
el administrador de los canales!
¡Tú eres el señor! ¡Tú, el rey!
¡Tú, Enlil, eres el señor! ¡Tú, el rey!
¡Nunnamnir, [tú eres] el señor! ¡Tú, el rey!
¡El señor omnipotente! ¡El señor más sublime!
¡Tú, señor que haces nacer las plantas y brotar la cebada!
¡El señor del cielo! ¡El señor que produce la abundancia!
¡El señor del cielo!
¡Enlil, el dios! ¡Enlil, el rey!
¡El señor de órdenes inquebrantables,
de órdenes que no se pueden cambiar!
¡Por haber magnificado tanto a Ninlil, la venerable,
te alabamos, oh venerable Enlil!

Samuel Noah Kramer y Jean Bottero. *Cuando los dioses
hacían de hombres* tr. Francisco Javier González García
(et. al.). Madrid, Akal, 2004 (Akal oriente, 5)

EL MITO DEL DILUVIO

Los primeras 37 versos con los que inicia el texto se han perdido. A partir de donde se conserva, aparece un dios, quien explica a las demás divinidades cómo él salvará a la humanidad de la destrucción.

A mi Humanidad, en su destrucción, yo la re[...]

A Nintu yo remitiré el... de mis criaturas.

Yo remitiré las personas a sus instalaciones.

En las ciudades construirán los lugares consagrados a las leyes divinas.

Y yo haré que su sombra sea reposada.

De nuestros templos, colocarán de nuevo los ladrillos

en los santos lugares,

los lugares de nuestras decisiones,

los restablecerán en los lugares consagrados.

Dirigió el agua santa que apaga el fuego;

estableció los ritos y las sublimes leyes divinas.

Sobre la tierra él [...]; y colocó el[...]

Cuando An, Enlil, Enki y Ninhursag

hubieron formado la gente de cabeza negra,

la vegetación se desarrolló, lozana, sobre la tierra;

los animales, los cuadrúpedos de la campiña,

fueron creados con arte.

Faltan 37 versos. Partiendo de los que se conserva de la segunda columna se narra como la realeza divina descendió del cielo y fundó cinco ciudades.

Cuando el [...] de la realeza hubo descendido del cielo,
cuando la sublime tiara y el trono real
 hubieron descendido del cielo,
cumplió con los ritos y las sublimes leyes divinas [...]
Fundó las cinco ciudades en [...] lugares consagrados;
pronunció sus nombres e hizo de ellos centros del culto.

La primera de estas ciudades, Eridú,
 la dio a Nudimmud, el Jefe;
la segunda, Bad-tibira, la dio a...
la tercera, Larak, la dio a Endurbilhursag;
la cuarta, Sippar, la dio a Utu, el Héroe;
la quinta, Shuruppak, la dio a Sud.

Cuando hubo proclamado el nombre de estas ciudades,
 y hubo hecho de ellas centros del culto,
trajo [...]
y estableció la limpieza de los pequeños canales como [...]

Faltan otros 37 versos de la tercera columna. Probablemente en ellas se detalla como los dioses provocan el diluvio. Cuando el texto se hace legible, se conoce el descontento de algunos de ellos. Un dios, seguramente Enki, avisa a Ziusudra de lo que va acontecer.

El diluvio [...]
Así fue convenido [...]
Entonces Nintu lloró como un [...];
la divina Inanna entonó una lamentación para su pueblo
Enki tomó consejo de sí mismo.
An, Enlil, Enki y Ninhursag [...]
Los dioses del cielo y de la tierra
 pronunciaron los nombres de An y de Enlil.

Entonces Ziusudra⁹, el rey, el pashishu de [...],
construyó un gigantesco [...]
Humildemente, obediente, con respeto, él [...];
ocupado cada día, constantemente él [...];
trayendo toda clase de sueños, él [...];
invocando al cielo y a la tierra, él [...]
[...] los dioses, una muralla [...]
Ziusudra, de pie a su lado, escuchó.
– «Mantente cerca de la muralla, a mi izquierda [...];
cerca de la muralla, yo te diré una palabra, escucha mi palabra;
presta oído a mis instrucciones:
por nuestro..., un Diluvio va a inundar los centros del culto
para destruir la simiente del género humano [...]
Tal es la decisión, el decreto de la asamblea de los dioses.
Por orden de An y de Enlil [...],
Su realeza, su ley, le será puesto término».¹⁰

Faltan 40 versos de la cuarta columna. En ellos debían estar las instrucciones dadas por el dios a Ziusudra. Éste construye un navío gigantesco con el cual salvará la vida. La continuación que se ha conservado relata cómo se desencadena el Diluvio.

Todas las tempestades, de una violencia extraordinaria,
se desencadenaron al mismo tiempo.
En un mismo instante, el Diluvio invadió los centros del culto.
Cuando, durante siete días y siete noches,
el Diluvio hubo barrido la tierra,
y el enorme navío hubo sido bamboleado
por las tempestades, sobre las aguas,
Utu salió, el que dispensa la luz
al cielo y a la tierra.

⁹ Este mismo personaje aparece en la tradición acadio-babilónica con el nombre de Atrahasis «el sumamente sabio». En *La epopeya de Gilgamesh*, en las tablillas X y XI, se le conoce con el nombre de Utnapishtim.

¹⁰ En *El mito de Atrahasis*, perteneciente a la literatura acadio-babilónica, así como en *La epopeya de Gilgamesh*, el dios Ea, versión acadia de Enki, promete ante la asamblea de los dioses no avisar a los hombres sobre el Diluvio. Para no romper su promesa, Ea habla a la choza de cañas donde vivía Atrahasis o Utnapishtim, revelando los secretos designios de los dioses. El mito sumerio presenta la misma lógica y al parecer Enki se dirige a la muralla para que Ziusudra lo escuche.

Ziusudra abrió entonces una ventana de su navío enorme,
y Utu, el Héroe, hizo penetrar sus rayos
dentro del gigantesco navío.

Ziusudra, el rey,
se prosternó entonces ante Utu;
el rey le inmoló un buey y sacrificó un carnero.

Faltan 39 versos. En lo que resta de la quinta columna se relata como Ziusudra es deificado. Ante An y Enlli recibe la «vida como un dios» y «el soplo eterno» y luego es transportado a Dilmun.

An y Enlil pronunciaron: – «Soplo del cielo, soplo de la tierra»,
por su [...] él se tendió,
y la vegetación, surgiendo de tierra, se elevó.

Ziusudra, el rey,
se prosternó ante An y Enlil.
An y Enlil cuidaron de Ziusudra:
le dieron una vida como la de un dios,
un soplo eterno como el de un dios,
hicieron descender para él.
Entonces, Ziusudra, el rey,
salvador del nombre de la vegetación
y de la simiente del género humano,
en el país de paso, el país de Dilmun,¹¹
allí donde sale el sol, ellos le instalaron.

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr. Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

¹¹ País donde moraban los dioses en la tierra y donde había un plácido jardín para su propia recreación. Ver el mito de *Enki y Ninbursag*.

NOVIAZGO, MATRIMONIO Y LUNA DE MIEL DE INANNA Y DUMUZI

El hermano habló a su hermana menor.

El Dios del Sol, Utu, habló a Inanna, y dijo:

– «Joven dama, el lino en su plenitud es bello.

Inanna, el grano brilla en el surco.

Yo lo cavaré por ti. Yo te lo traeré.

Una pieza de lino, grande o pequeña, siempre es necesaria.

Inanna, Yo te la traeré».

– «Hermano, cuando me traigas el lino, ¿quién me lo rastrillará?».

– «Hermana, te lo traeré rastrillado».

– «Utu, cuando me lo traigas rastrillado, ¿quién me lo hilará?».

– «Hermana, te lo traeré hilado».

– «Hermano, cuando me traigas el lino hilado, ¿quién me lo trenzará?».

– «Hermana, te lo traeré trenzado».

– «Utu, cuando me lo traigas trenzado,

¿quién me lo urdirá?».

– «Inanna, te lo traeré urdido».

– «Utu, cuando me lo traigas urdido,

¿quién me lo tejerá?».

– «Hermana, te lo traeré tejido».

– «Utu, cuando me lo traigas tejido,

¿quién me lo blanqueará?».

– «Inanna, te lo traeré blanqueado».

– «Hermano, cuando me traigas mi sábana nupcial,

¿quién yacerá conmigo?».

Utu, ¿quién yacerá conmigo?».

– «Hermana, tu novio yacerá contigo.

El que ha nacido de un útero fértil,

y fue concebido sobre el trono sagrado,

¡Dumuzi, el pastor! Él yacerá contigo».

Inanna habló:

– «¡No, hermano!

El hombre de mi corazón trabaja con el azadón.

¡El labrador! ¡Él es el hombre de mi corazón!

Recolecta el grano en grandes montones.

Siempre trae el grano a mis almacenes».

Utu habló:

– «Hermana, desposa al pastor.

¿Por qué no quieres?

Su crema es buena; su leche es buena.

Todo lo que toca brilla con resplandor.

Inanna, desposa a Dumuzi.

Tú que te adornas con el collar de ágatas de la fertilidad,

¿por qué no quieres?

Dumuzi compartirá su rica crema contigo.

Tú que pretendes ser protectora del rey,

¿por qué no quieres?».

Inanna habló:

– «¡El pastor! ¡No me casaré con el pastor!

Sus ropas son burdas; su lana es áspera,

desposaré al labrador.

El labrador cultiva el lino para mis vestidos.

El labrador cultiva cebada para mi mesa».

Dumuzi habló:

– «¿Por qué hablas del labrador?

¿Por qué lo mencionas?

Si te da harina negra,

yo te daré lana negra.

Si te da harina blanca,

yo te daré lana blanca.

Si él te da cerveza,

yo te daré dulce leche.

Si él te da pan,
yo te daré queso de miel.
Le puedo dar al labrador la crema,
la leche que me sobre.
¿Por qué mencionas al labrador?
¿Qué tiene él más que yo?».

Inanna habló:

– «Pastor, si no fuera por mi madre, Ningal, hubieras sido desterrado,
si no fuera por mi abuela, Ningikuga, hubieras sido desterrado a las llanuras,
si no fuera por mi padre, Nanna, no tendrías techo,
si no fuera por mi hermano, Utu [...]».

Dumuzi habló:

– «Inanna, no comiences un pleito.
Mi padre, Enki, es tan bueno como tu padre, Nanna.
Mi madre, Sirtur, es tan buena como tu madre, Ningal.
Mi hermana, Geshtinanna, es tan buena como la tuya.
Reina del palacio, hablemos de nuevo
Inanna, sentémonos a hablar juntos.
Yo soy tan bueno como Utu.
Enki es tan bueno como Nanna.
Sirtur es tan buena como Ningal.
Reina del palacio, hablemos nuevamente».

La palabra que hablaron

Era palabra de deseo.

Desde el inicio del pleito

Llegó el deseo a los amantes.

El pastor fue a la casa real con crema.

Dumuzi fue a la casa real con leche.

Ante la puerta, llamó:

– «¡Abre la casa, mi dama, abre la casa!».

Inanna corrió hacia Ningal, la madre que la parió.

Ningal aconsejó a su hija, y dijo:

– «Mi niña, el joven será tu padre.

Mi hija, el joven será tu madre.
Te tratará como a un padre.
Te cuidará como a una madre».
– «¡Abre la casa, mi dama, abre la casa!»
Inanna, a la orden de su madre,
Se bañó y se untó con aceite perfumado.
Cubrió su cuerpo con la blanca túnica real.
Preparó su dote.
Arregló sus preciosas cuentas de lapislázuli alrededor de su cuello.
Tomó su sello en la mano.
Dumuzi aguardaba con esperanza.
Inanna le abrió la puerta.
Dentro de la casa ella brillaba ante él
Como la luz de la luna.
Dumuzi la miró con gozo.
Oprimió su cuello al de ella.
La besó.

Inanna habló:
– «Lo que yo te diga,
deja que el cantor lo teja en un canto.
Lo que yo te diga,
deja que fluya de oído a boca,
deja que pase de viejo a joven:
mi vulva, el cuerno,
la Barca Celestial,
está plena de anhelo como la joven luna.
Mi tierra baldía yace estéril.
Y a mí, Inanna,
¿Quién arará mi vulva?
¿Quién labrará mi altiplano?
¿Quién surcará mi tierra húmeda?
Y a mí, la mujer joven,
¿Quién arará mi vulva?
¿Quién apostará los bueyes ahí?
¿Quién arará mi vulva?».

Dumuzi respondió:

– «Gran dama, el rey arará tu vulva.

Yo, Dumuzi el rey, araré tu vulva».

Inanna:

– «Entonces ara mi vulva, ¡hombre de mi corazón!

¡Ara mi vulva!»

En el regazo del rey se erguía el cedro ascendente.

Las plantas crecían altas a su lado.

Los granos crecían altos a su lado.

Exuberantes los jardines florecían.

Inanna cantó:

– «El ha retoñado; ha brotado;

es lechuga plantada cerca del agua.

Él es a quien mi útero ama más.

Mi jardín bien provisionado de las llanuras,

mi cebada que crece alta en su surco,

mi manzano que carga frutos hasta su corona,

él es lechuga plantada cerca del agua.

Mi hombre de miel, mi hombre de miel que me endulza siempre.

Mi señor, el hombre de miel de los dioses,

él es a quien mi útero ama más

su mano es miel, su pie es miel,

él me endulza siempre.

Mi ansioso e impetuoso acariciador del ombligo,

mi acariciador de los suaves muslos,

él es a quien mi útero ama más.

él es lechuga plantada cerca del agua».

Dumuzi cantó:

– «O dama, tu pecho es tu campo.

Inanna, tu pecho es tu campo.

Tu amplio pecho derrama plantas.

Tu amplio pecho derrama grano.

Las aguas fluyen de lo alto para tu sirviente.

El pan fluye de lo alto para tu sirviente.
Viértelo para mí, Inanna.
Beberé todo lo que me ofrezcas».

Inanna cantó:

– «Haz tu leche dulce y espesa, mi desposado.
Mi pastor, beberé tu leche fresca.
Toro salvaje, Dumuzi, haz tu leche dulce y espesa.
Beberé tu leche fresca.
Haz que la leche de cabra fluya en mi corral.
Llena mi mantequera sagrada con queso de miel.
Señor Dumuzi, beberé tu leche fresca.
Esposo mío, cuidaré mi corral para ti.
Cuidaré tu casa de la vida, tu almacén,
El paraje brillante y palpitante que deleita a Sumeria [...].
La morada que decide los destinos de la tierra,
La morada que da el aliento de vida al pueblo.
Vigilaré tu casa yo, la reina del palacio».

Dumuzi dijo:

– «Hermana mía, iré contigo a mi jardín.
Inanna, iré contigo a mi jardín.
Iré contigo a mi huerto.
Iré contigo a mi manzano.
Allí plantaré la dulce semilla, cubierta de miel».

Inanna habló:

– «Me trajo a su jardín.
Mi hermano, Dumuzi, me trajo a su jardín.
Paseé con él entre los árboles erguidos,
me paré con él entre los árboles caídos,
junto a un manzano me arrodillé como se debe.
Ante mi hermano que venía con cantos,
que ascendió hacia mi desde las hojas del álamo,
que vino a mí en el calor del mediodía.
Ante mi señor Dumuzi,

vertí las plantas de mi vientre,
puse las plantas,
vertí las plantas,
puse el grano.
Vertí grano ante él.
Vertí grano de mi vientre».

Inanna cantó:

– «Anoche mientras yo, la reina, brillaba resplandeciente,
anoche mientras yo, la Reina del Cielo, brillaba resplandeciente,
mientras brillaba resplandeciente y danzaba,
entonando alabanzas a la llegada de la noche [...]
Me conoció [...] ¡él me conoció!
Mi señor Dumuzi me conoció.
Puso su mano en mi mano.
Oprimió su cuello contra el mío.
Mi alto sacerdote está pronto para la cintura sagrada.
Mi señor Dumuzi está pronto para la cintura sagrada.
Las plantas y las hierbas en su campo están maduras.
¡O Dumuzi! ¡Tu plenitud es mi deleite!».
¡Ella lo pedía, lo pedía, ella pedía el lecho!
Ella pedía el lecho que regocija el corazón.
Que endulza la cintura.
Ella pedía el lecho de la majestad,
De la realeza.

Inanna pidió el lecho:

– «¡Que se prepare el lecho que regocija el corazón!
¡Que se prepare el lecho que endulza la cintura!
¡Que se prepare el lecho de los reyes!
¡Que se prepare el lecho de las reinas!
¡Que se prepare el lecho real!».
Inanna extendió la sábana nupcial a través de la cama.
Llamó al rey:
– «¡El lecho está listo!».
Llamó a su desposado:

– «¡El lecho espera!».
Él puso su mano en la suya.
Él puso su mano en su corazón.
Dulce es el sueño de la mano con la mano.
Más dulce aún es el sueño de corazón a corazón.

Inanna habló:

– «Me bañé para el toro salvaje,
para el pastor Dumuzi,
perfumé mis costados con unguento,
cubrí mi boca con ámbar de dulce olor,
pinté mis ojos con kohl.
Él formó mi cintura con sus bellas manos,
el pastor Dumuzi llenó mi regazo con crema y leche,
acarició mi vello púbico,
regó mi matriz.
Puso sus manos sobre mi vulva sagrada,
avivó mi estrecha barca con leche,
me acarició sobre el lecho.
Ahora yo acariciaré a mi alto sacerdote sobre el lecho,
acariciaré al fiel pastor Dumuzi,
acariciaré su cintura, la pastoría de la tierra,
Le decretaré un dulce destino».
La Reina del Cielo,
la heroína, más grande que su madre,
a quien Enki obsequió los me,¹²
Inanna, la Primera Hija de la Luna,
decretó el destino de Dumuzi:
– «En batalla soy tu caudillo,
en combate soy el portador de tu armadura,
en la asamblea soy tu abogado,
en campaña soy tu inspiración.
Tú, el pastor elegido del recinto sagrado,
tú, el rey, el fiel proveedor de Uruk,
tu, la luz del gran santuario de An,

¹² *me* Fuerzas divinas, normas, reglas, potencia sagrada.

de todas las maneras eres apto:
para sostener tu cabeza alta bajo el encumbrado dosel,
para sentarte en el trono de lapislázuli,
para cubrir tu cabeza con la corona sagrada,
para vestir túnicas largas sobre tu cuerpo,
para ceñirte con las vestiduras de la realeza,
para portar el mazo y la espada,
para guiar con puntería el arco largo y la flecha,
para abrochar la vara y la honda a tu costado,
para correr por las calles con el cetro sagrado en la mano,
y las sandalias sagradas en tus pies,
para cabriolar sobre el pecho sagrado como un becerro de lapislázuli.
Tú, el corredor veloz, el pastor elegido,
de todas las maneras eres apto.
Que tu corazón goce largos días.
Aquello que An ha determinado para ti [...] que no sea alterado.
Aquello que Enlil ha concedido [...] que no sea alterado.
Eres el favorito de Ningal.
Erespreciado por Inanna».

Ninshubur, la fiel sirviente del recinto sagrado de Uruk,
condujo a Dumuzi hacia los dulces muslos de Inanna y habló:
– «Mi reina, he aquí la elección de tu corazón,
el rey, tu amado desposado.
Que pase largos días en la dulzura de tus sagrados muslos.
Otórgale un reinado favorable y glorioso.
Concédele el trono real, firme en sus cimientos.
Concédele el cayado de los juicios de los pastores.
Concédele la corona permanente con la noble y radiante diadema.
Desde donde el sol asciende hasta donde el sol se oculta,
del sur al norte,
desde el mar superior hasta el mar inferior,
desde la tierra del árbol huluppu hasta la tierra del cedro,
que su cayado de pastor proteja toda Sumeria y Acadia.
Como labrador, que sus campos sean fértiles,
como pastor, que sus rebaños se multipliquen,

que bajo su reinado haya vegetación,
que bajo su reinado haya riqueza de grano.
En las tierras pantanosas que haya peces y parloteo de aves,
en el cañaveral que los juncos jóvenes y los viejos crezcan altos,
en las llanuras que los árboles mashgur crezcan altos,
en los bosques que los venados y las cabras salvajes se multipliquen,
en los huertos que haya miel y vino,
en los jardines que la lechuga y el berro crezcan altos,
en el palacio que haya larga vida.
Que haya crecida en el Tigris y el Éufrates,
que las plantas crezcan altas en sus riberas y llenen las vegas,
que la Señora de la vegetación apile el grano en montones y cúmulos.
O mi reina del Cielo y de la Tierra,
reina de todo el universo,
que él disfrute de largos días en la dulzura de tu cintura sagrada».
El rey fue con la cabeza en alto hacia la cintura sagrada.
Fue con la cabeza en alto hacia la cintura de Inanna.
Fue hacia la reina con la cabeza en alto.
Abrió con amplitud sus brazos a la sacerdotisa sagrada del cielo.

Inanna dijo:

– «Mi amado, deleite de mis ojos, ven a mí.

Nos regocijamos juntos.

Tomó su placer de mí.

Me trajo a su morada.

Me tendió en el lecho fragante de miel.

Mi dulce amor, que yace junto a mi corazón,
con juegos de lengua, una por una,
mi hermoso Dumuzi lo hizo cincuenta veces.

Ahora, mi dulce amor está saciado.

Ahora dice:

“Libérame, mi hermana, libérame.

Serás la hija pequeña de mi padre.

Ven, mi amada hermana, debo ir al palacio.

Libérame [...]».

Inanna dijo:

– «Mi portador de capullos, tu seducción fue dulce.

Mi portador de capullos en el manzanal,

mi portador de fruta en el manzanal,

Dumuzi-abzu tu seducción fue dulce.

Mi intrépido,

mi estatua sagrada,

mi estatua ataviada con espada y diadema de lapislázuli,

qué dulce fue tu seducción [...]».

Diane Wolkstein y Samuel Noah Kramer. *Inanna: reina del cielo y de la tierra*, tr. Elsa Cross. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010 (Cien del mundo).

DESCENSO DE INANNA AL MUNDO INFERIOR

Desde la más alta región del cielo
puso su pensamiento en bajar al más hondo abismo.
La diosa de la mayor altura quiso bajar a la mayor hondura.
Mi señora dejó el cielo; mi señora dejó la tierra:
bajó al más profundo abismo.
Dejó la majestad real; dejó la altivez de dama,
bajó al más profundo abismo.
En Uruk dejó el templo de Eanna¹³,
bajó al más profundo abismo.
En Badtibira dejó el Emushkalamma,
bajó al más profundo abismo.
En Zabalam dejó el Gigunna,
bajó al más profundo abismo.
En Adab dejó el Esharra,
bajó al más profundo abismo.
En Nippur dejó el Baratushgarra,
bajó al más profundo abismo.
En Kish dejó el Khursagkalamma,
bajó al más profundo abismo.
En Agadé dejó el Eulmash,
bajó al más profundo abismo.
Se puso siete atavíos: en su mano los llevaba.
Las siete leyes divinas, ella se las sujetó.
Reunió todas las leyes divinas y las tomó en la mano.
Todas las leyes las colocó en su pie.
Sobre su cabeza puso la shugurra, la corona de la llanura.
Sobre su frente se puso el velo que cubre el rostro.
En su mano tomó el ligero cetro, cuajado de lapislázuli.
En su cuello gargantillas, también de fino lapislázuli.

¹³ *Eanna* «Casa del cielo (o de An)». Templo de An y de Inanna en Uruk. Posteriormente se enlistan una serie de templos consagrados a esta diosa en diversas ciudades sumerias.

Sobre su pecho coloca [doble hilera de cuentas] toda hecha de piedras finas.
Y en su mano puso un anillo de oro.
Un pectoral en su pecho, que el pecho le hacía más ancho.
Sobre todo echó una capa, de señorial majestad,
como las damas las usan.
Hizo cercos en torno de sus ojos con el cosmético negro.
Y así ataviada Inanna se encamina hacia el abismo.
Iba por delante su lacayo y mensajero Ninshubur.
La limpia Inanna le dijo:
– «Tú eres mi fiel asistente; mensajero bien exacto;
el que lleva mis palabras, sin quitarle un adarme¹⁴ [...].
Bajo hoy al profundo abismo, y cuando allá esté,
llenad el cielo con gemidos por mi ausencia.
Que en el santuario por mí alcen el grito,
que en la casa de los dioses, haya tumultos por mí.
Arañados sean los ojos, arañadas las mejillas por causa de mi ausencia.
Vestid un pobre vestido por el luto de mi ausencia,
del templo de Enlil al de Ekur¹⁵ andad en larga caminata,
y antes de entrar lloraréis.
Esta será la plegaria que habréis de dirigir a Enlil:
“¡Padre Enlil, no dejes que tu hija quede presa por la muerte en la región del abismo;
que no el buen metal se convierta en polvo, ni ella sea prisionera del abismo!
Que no queden allá rotos sus atavíos de lapislázuli:
no se venga a reducir a polvo.
Que su caja de madera no venga a ser obra de artesanos.
¡Que Inanna no quede muerta en la hondura del abismo!”.
Y si Enlil no te hace caso, vete a Ur
y ante el santuario de Ekishnugal¹⁶ dirás así:
“Padre Nanna, padre Nanna,
¡no dejes que perezca tu hija en las honduras del abismo!
¡No dejes allá rotos sus atavíos de lapislázuli:
no se vengan a reducir a polvo!”
Y si Nanna no te hace caso, irás a Eridu
Entrarás a la casa de Enki y llorarás ante Enki.

¹⁴ adarme. m. Cantidad o porción mínima de algo.

¹⁵ *Ekur* «Casa de la montaña». Templo de Enlil en Nippur.

¹⁶ *Ekishnugal* «Casa de la gran luz». Templo principal de Nanna en Ur.

“¡Enki, padre Enki, no dejes que tu hija muera en el fondo del abismo!
Señor de sabiduría, no dejes que Inanna muera”.

Y él que es el dios del saber, conoce el pan de la vida,

Conoce el agua de la vida y me restituirá al mundo».

Y fue avanzando Inanna hacia la hondura del abismo.

Y llegó a las puertas de lapislázuli del palacio de la muerte.

Y se puso a gritar con furia y se puso a golpear la puerta:

– «¡Abre el palacio, portero; abre al momento el palacio:

portero Neti abre la puerta que quiero entrar yo sola!».

Y Neti el gran portero del abismo le responde:

– «¿Quién eres tú?».

– «Soy Inanna, del palacio de donde el sol sale».

– «¿A qué vienes al país de donde no hay regreso?».

¿Por esa senda de donde nadie vuelve
qué te movió a venir?».

La limpia Inanna le respondió:

– «Es mi hermana mayor Ereshkigal

a quien mataron a su marido Gugalanna:

vengo a ver los ritos de la muerte

a la sombra del hondo abismo».

Neti el gran guardián de la puerta dijo así a la pura Inanna:

– «Espera Inanna, iré a hablar con mi reina,

con mi reina Ereshkigal».

Entró Neti, el gran portero del abismo,

y a Ereshkigal dijo así:

– «Reina mía, hay una joven tan hermosa como una diosa:

viene ataviada con siete insignias y está a la puerta en espera [...].

Sobre su cabeza luce la diadema de la llanura;

sobre su frente tiene puesto el velo que cubre el rostro.

En su mano porta el ligero cetro, cuajado de lapislázuli.

En su cuello gargantillas, también de fino lapislázuli.

Sobre su pecho está colocado [doble hilera de cuentas] toda hecha de piedras finas.

Y en su mano lleva un anillo de oro.

Un pectoral en su pecho, que el pecho le hace más ancho.

Sobre todo tiene una capa, de señorial majestad,

como las damas las usan».

La reina Ereshkigal responde al gran portero:

– «Ven, Neti, el gran portero y no tuerzas las palabras que te diré.

Ve corriendo los cerrojos de las siete puertas del abismo:

de Ganzir, el único palacio que hay aquí,

rostro del mundo inferior, abre las puertas.

Deja que ella entre hasta acá».

El gran portero Neti prestó atención a las palabras de la reina.

Fue corriendo los cerrojos de las siete puertas del abismo.

– «Entra, señora Inanna, entra y desciende».

Apenas iba entrando cuando se le quitó la diadema de la llanura.

– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.

No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la segunda puerta,

se le quitó el velo que cubre el rostro.

– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.

No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la tercera puerta,

se le quitó el cetro de su mano, cuajado de lapislázuli.

– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.

No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la cuarta puerta,

se le quitaron las gargantillas de su cuello, también de fino lapislázuli.

– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.

No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la quinta puerta,

se le quitó [la doble hilera de cuentas] de su pecho, toda hecha de piedras finas.

– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.

No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la sexta puerta,

se le quitó de su mano el anillo de oro.

– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.
No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la sexta puerta,
se le quitó el pectoral de su pecho, que el pecho le hace más ancho.
– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.
No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Cuando entró a la séptima puerta,
se le quitó la capa que tenía sobre todo, de señorial majestad.
– «¿Qué es esto? ¡Qué se me hace!».

– «¡Calla, Inanna! Lo dispuesto en el abismo, bien dispuesto es.
No te pongas a indagar los ritos del mundo inferior».

Desnuda y humillada entró a la gran sala
y vio a la limpia Ereshkigal sentada en excelso trono.
Estaban en su presencia los Anunna, los siete jueces que dan el veredicto.
Presurosos miraron a Inanna; le clavaron ojos de muerte.
Su voz tortura las almas; la voz de los jueces durísima es.
La pobre se vuelve cadáver. El cadáver queda suspendido en una estaca.
Pasaron tres días y tres noches.
Ninshubur, su mensajero de palabras favorables,
su caballero de palabras sinceras, atronaba el viento con sus gemidos.
Iba gritando por los santuarios, la iba buscando en las casas de los dioses.
Arañaba sus ojos y arañaba sus mejillas.
Cual miserable llevaba sobre su cuerpo unos harapos de duelo.
Fue a casa de Ekur y a casa de Enlil y él solitario iba recorriendo.
– «¡Padre Enlil, no dejes que tu hija quede presa por la muerte en la región del abismo;
que no el buen metal se convierta en polvo, ni ella sea prisionera del abismo!
Que no queden allá rotos sus atavíos de lapislázuli:
no se vengan a reducir a polvo.
Que su caja de madera no venga a ser obra de artesanos.
¡Que Inanna no quede muerta en la hondura del abismo!».

El padre Enlil le responde:
– «Mi hija pidió el dominio de arriba
y mi hija Inanna pidió el dominio de abajo.
Las insignias de acá arriba; las insignias de allá abajo y todo lo ha conseguido».

El padre Enlil no hizo más caso y Ninshubur se marchó a Ur.

Fue a casa de Ekishnigal y a casa de Nanna y él solitario iba recorriendo.

– «Padre Nanna, padre Nanna,
¡no dejes que perezca tu hija en las honduras del abismo!
¡No queden allá rotos sus atavíos de lapislázuli:
no se vengan a reducir a polvo!».

El padre Nanna le responde:

– «Mi hija pidió el dominio de arriba
y mi hija Inanna pidió el dominio de abajo.

Las insignias de acá arriba; las insignias de allá abajo y todo lo ha conseguido».

El padre Nanna no hizo más caso y Ninshubur se marchó a Eridu.

Fue a casa de Enki y lloró ante Enki.

– «¡Enki, padre Enki, no dejes que tu hija muera en el fondo del abismo!
Señor de sabiduría, no dejes que Inanna muera».

Al fin Enki respondió a Ninshubur:

– «¿Qué aconteció con mi hija? ¡Lleno estoy de turbación!
¿Qué aconteció con Inanna? ¡Lleno estoy de turbación!
¿Qué con la reina de la tierra? ¡Lleno estoy de turbación!
¿Qué con la sacerdotisa del cielo? ¡Lleno estoy de turbación!
Ensangrentadas están sus uñas y sus insignias deshechas.
Su cadáver pende de una estaca».

Se sacó entonces barro de la uña y con él formó el Kurgarru.

Se sacó barro de la uña pintada de rojo y con él modeló el Kalaturru.

Al Kurgarru le entregó el pan de la vida.

Al Kalaturru le entregó el agua de la vida.

El padre Enki dijo al Kurgarru y al Kalaturru:

– «Las divinidades del mundo inferior os ofrecerán el agua del río, no la aceptéis.
También os ofrecerán el grano de los campos, no lo aceptéis.

Sino decid a Ereshkigal:

“Danos el cadáver que pende de una estaca”.

Que uno de vosotros lo alimente con el pan de la vida
y el otro lo rocíe con el agua de la vida.

¡Sesenta veces hay que echar en él el alimento de la vida;
sesenta veces hay que echar en él el agua de la vida!

¡Inanna, entonces, volverá a vivir!».

Fue el mensajero Ninshubur hacia la hondura del abismo.

Junto a él, a los flancos, caminaban Kurgarru y Kalaturru.

Las divinidades del mundo inferior les ofrecieron el agua del río,
pero ellos no la aceptaron.
También les ofrecieron el grano de los campos,
pero ellos no lo aceptaron.
– «Danos el cadáver que pende de una estaca», dijeron a Ereshkigal.
Y la divina Ereshkigal respondió:
– «Este cadáver es el de vuestra reina».
– «Este cadáver, aunque sea el de nuestra reina, dánoslo», le dijeron ellos.
Les dieron el cadáver que pende de una estaca.
Uno lo alimentó con el pan de la vida,
el otro lo roció con el agua de la vida.
¡Sesenta veces echaron en él el alimento de la vida;
sesenta veces echaron en él el agua de la vida!
E Inanna se puso en pie.
Cuando Inanna estuvo a punto de remontarse del mundo inferior,
los siete jueces la cogieron y le dijeron:
– «¿Quién, de entre los que han bajado a la hondura del abismo,
ha podido jamás remontarse indemne del mundo inferior?
¡Si Inanna quiere remontarse del más hondo abismo,
que nos entregue a alguien en su lugar!».
Inanna ascendió a los cielos desde el más profundo abismo.
Todos los que allá moran alzaron a ella la cara.
Llegó acompañada de deidades pequeñuelas,
tan pequeñas como flechas [...].
Siete eran los que a Inanna acompañaban.
El que iba delante de ella, aunque no era *ensi*¹⁷,
tenía un cetro en la mano.
El que iba a su lado, aunque no era caballero,
llevaba un arma suspendida del cinto.
Los que la acompañaban
eran seres que no conocían el alimento,
no conocían el agua,
no comían harina salpimentada,
no bebían el agua de las libaciones.
Los que a su lado estaban eran siete,

¹⁷ *Ensi* Gobernador.

los galla¹⁸ que arrebatan la esposa del regazo del marido,
y arrancan al niño del seno de la nodriza.
Ascendió Inanna desde el abismo
y Ninshubur su mensajero a sus pies se arrojó,
a sus pies quedó sentado con su ropaje de luto.
Los siete dioses le decían a ella:
– «Espera allá entre tanto que lo sacamos de aquí».
La pura Inanna a los custodios, a los vigilantes respondió:
– «No, que él fue mi mensajero de exactas palabras,
él llenó el cielo con sus lamentos por mí,
dio clamores en los santuarios,
rogó por mí ante los dioses,
arañó sus ojos y sus mejillas,
arañó su misma boca,
ataviado como un mendigo, en el polvo se puso a llorar.
Anduvo de casa en casa de los dioses y él me hizo tornar a la vida».
Inanna entró en las ciudades,
en los santuarios buscó quien en su lugar quedara,
para no volver al más hondo abismo.
Los galla, los que la acompañaban, decían:
– «Sigue andando, Inanna,
y condúcenos al recinto sagrado de Umma».
En la ciudad, en el Sigkurshagga,
Shara, el hijo de Inanna, estaba vestido con un costal sucio.
Cuando vio a Inanna rodeada por los galla,
se tiró al suelo, a sus pies se postró.
Los siete dioses le decían a ella:
– «Espera allá entre tanto que lo sacamos de aquí».
La pura Inanna a los custodios, a los vigilantes respondió:
– «No, que él es mi hijo y canta himnos en mi honor.
El es mi hijo que corta mis uñas y alisa mi cabello.
Nunca les daré a Shara».
Inanna entró en las ciudades,
en los santuarios buscó quien en su lugar quedara,
para no volver al más hondo abismo

¹⁸ *Galla* Un tipo de demonio.

Los galla, los que la acompañaban, decían:

– «Sigue andando, Inanna,
y condúcenos al recinto sagrado de Badtibira».

En la ciudad, en el Emushkalamma,
Lulal, el hijo de Inanna, estaba vestido con un costal sucio.
Cuando vio a Inanna rodeada por los galla,
se tiró al suelo, a sus pies se postró.

Los siete dioses le decían a ella:

– «Espera allá entre tanto que lo sacamos de aquí».

La pura Inanna a los custodios, a los vigilantes respondió:
– «No, que él es mi hijo y es un caudillo entre los hombres.
Él es mi brazo derecho. Él es mi brazo izquierdo.
Nunca les daré a Lulab».

Inanna entró en las ciudades,
en los santuarios buscó quien en su lugar quedara,
para no volver al más hondo abismo

Los galla, los que la acompañaban, decían:

– «Sigue andando, Inanna,
y condúcenos al recinto sagrado de Uruk».

Cuando a Kullaba llegó, en la santa ciudad de An,
Dumuzi se vistió un hermoso atavío
y se sentó orgulloso en su trono.

Ante la arrogancia de su esposo

Inanna dirigió la mirada hacia él, una mirada de muerte.

Pronunció la palabra contra él, la palabra de la ira;

Profirió el grito contra él, el grito de la condenación:

– «¡Él es, llevadlo al más profundo abismo!».

Así la divina Inanna entregó al pastor Dumuzi.

Ellos, los galla, se le echaron encima,
como a la cabecera de un hombre enfermo,
y lo cogieron por los muslos.

Los pastores ya no tocaron más la flauta
ni el caramillo ante él.

Los que acompañaban a Dumuzi,
eran seres que no conocían el alimento,
no conocían el agua,

no comían harina salpimentada,
no bebían el agua de las libaciones.
Los que a su lado estaban eran siete,
los galla que no saben llenar de gozo el regazo de la mujer,
ni besar a los niños bien nutridos,
que quitan el hijo al hombre de encima de sus rodillas
y se llevan a la nuera de la casa de su suegro.
Dumuzi lloraba con el rostro verdoso.
Hacia el cielo, hacia Utu, elevó las manos:
– «¡Utu, tu eres el hermano de mi mujer,
yo soy el marido de tu hermana!
¡Yo soy el que lleva la crema a la casa de tu madre!
¡Yo soy el que lleva la leche a la casa de Ningal!
Haz de mi mano la mano de una gacela,
haz de mi pie el pie de una gacela,
déjame escapar de los dioses del mundo inferior
que no se apoderen de mi persona».

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr.
Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones
Orbis, 1985..

EL SUEÑO DE DUMUZI

Su corazón se llenó de lágrimas.

El corazón del pastor se llenó de lágrimas.

El corazón de Dumuzi se llenó de lágrimas.

Dumuzi tropezaba a través de la llanura, llorando:

– «¡Oh llanura, eleva por mí un lamento!

¡Oh cangrejos en el río, duélanse!

¡Oh ranas en el río, llámenme!

¡Oh mi madre Sirtur, llora por mí!

Si ella no encuentra los cinco panes,

si no encuentra los diez panes,

si no conoce el día de mi muerte,

tú, oh llanura, dile, díselo a mi madre.

En la llanura, mi madre verterá lágrimas por mí.

En la llanura, mi pequeña hermana se lamentará».

Se tendió a descansar.

El pastor se tendió a descansar.

Dumuzi se tendió a descansar.

Cuando yacía entre brotes y juncos,

soñó un sueño.

Despertó de su sueño.

Tembló por su visión.

Aterrado, se talló los ojos.

Dumuzi exclamó:

– «Traigan [...] tráiganla [...] traigan a mi hermana.

Traigan a mi Geshtinanna, mi hermanita,

mi escriba conocedora de las tablillas,

mi cantante que sabe muchas canciones,

mi hermana que conoce el significado de las palabras,

mi sabia mujer que conoce el significado de los sueños.

Debo hablar con ella.

Debo contarle mi sueño».

Dumuzi habló con Geshtinanna, y dijo:

– «¡Un sueño! Mi hermana, escucha mi sueño:

Los juncos se elevan a mí alrededor; los juncos se espesan a mí alrededor.
Una única caña creciente tiembla por mí.
De un junco que crece gemelo, primero uno, luego el otro, es extirpado.
En un soto boscoso, el terror de los altos árboles se eleva a mí alrededor.
Vierten agua sobre mi sagrado corazón.
El fondo de mi mantequera se desprende.
Mi copa se cae de su clavija.
Mi cayado de pastor ha desaparecido.
Un águila atrapa a un borrego del corral.
Un halcón atrapa a un gorrión sobre la barda de juncos.
Mi hermana, tus cabras arrastran sus barbas de lapislázuli sobre el suelo.
Tus borregos rascan la tierra con patas dobladas.
La mantequera yace silente, no hay leche que se vierta.
La copa yace en añicos; no hay más Dumuzi.
El corral se entrega a los vientos».
Geshtinanna dijo:
– «Mi hermano, no me cuentes tu sueño.
Dumuzi, no me cuentes tal sueño.
Los juncos que se elevan sobre ti,
Los juncos que se engrosan a tu alrededor,
Son tus demonios, que te persiguen y atacan.
El junco solitario que tiembla por ti
es nuestra madre; ella llevará luto por ti.
El junco que crece gemelo, del cual, primero uno, luego el otro,
es extirpado, Dumuzi,
es tú y yo; primero uno, luego el otro, será extirpado.
En el soto boscoso, el terror de los altos árboles que se eleva a tu alrededor
son los galla; ellos descenderán sobre ti en el corral.
Cuando el fuego se apague sobre tu corazón sagrado,
el corral se convertirá en la morada de la desolación.
Cuando el fondo de tu mantequera se desprenda,
serás aprehendido por los galla.
Cuando tu copa se caiga de su clavija,
caerás al suelo, sobre las rodillas de tu madre.
Cuando tu cayado de pastor desaparezca,
los galla causarán que todo se marchite.

El águila que atrapa al borrego en el redil
es el galla que te arañará las mejillas.
El halcón que atrapa al gorrión sobre la barda de juncos
es el galla que trepará la barda para llevarte.
Dumuzi, mis cabras arrastran sus cuentas de lapislázuli por el polvo.
Mi cabello se arremolinará en el cielo por ti.
Mis borregos rascan la tierra con las patas dobladas.
Oh Dumuzi, laceraré mis mejillas de dolor hacia ti.
La mantequera yace silente; no se vierte leche.
La copa yace en añicos; ya no hay Dumuzi.
El corral es entregado a los vientos [...].
Apenas hubo dicho estas palabras
Cuando Dumuzi exclamó:
– «¡Mi hermana! ¡Rápido, sube la colina!
No vayas despacio con pasos nobles.
¡Corre, hermana!
Los galla, odiados y temidos por los humanos,
Vienen en barcos.
Cargan madera para atar las manos;
cargan madera para atar el cuello.
¡Corre, hermanal!».
Geshtinanna subió la colina.
El amigo de Dumuzi fue con ella.
Dumuzi gritó:
– «¿Los ves?
El amigo gritó:
– «Ahí vienen;
los galla grandes que cargan madera para atar el cuello,
vienen por tí».
Geshtinanna gritó:
– «¡Rápido, hermano!
Esconde tu cabeza en el pastizal.
Tus demonios vienen por tí».
Dumuzi dijo:
– «Mi hermana, no reveles a nadie mi escondite.
Mi amigo, no reveles a nadie mi escondite.

Me esconderé en el pastizal.

Me esconderé entre las pequeñas plantas.

Me esconderé entre las grandes plantas.

Me esconderé en las zanjas de Arali».

Geshtinanna y el amigo de Dumuzi respondieron:

– «Dumuzi, si revelamos tu escondite,

que nos devoren tus perros,

tus perros negros de pastoreo,

tus perros majestuosos de realeza,

¡que nos devoren tus perros!».

Los pequeños galla dijeron a los grandes galla:

– «Ustedes, galla, que no tienen madre ni padre,

ni hermana, ni hermano, ni esposa, ni hijo.

Ustedes que revolotean sobre cielos y tierra como celadores,

que se cuelgan al lado del hombre,

que no muestran preferencias,

que no distinguen el bien del mal,

dígannos,

¿quién ha visto jamás el alma de un hombre amedrentado

vivir en paz?

No busquemos a Dumuzi en la morada de su amigo.

No busquemos a Dumuzi en la morada de su cuñado.

Busquemos a Dumuzi en la morada de su hermana, Geshtinanna».

Los galla aplaudieron gozosos.

Fueron a buscar a Dumuzi.

Llegaron a la morada de Geshtinanna. Exclamaron:

– «¡Muéstranos dónde se encuentra tu hermano!».

Geshtinanna no habló.

Le ofrecieron el obsequio del agua.

Lo rechazó.

Le ofrecieron el obsequio del grano.

Lo rechazó.

Le acercaron el cielo.

Le acercaron la tierra.

Geshtinanna no habló.

Le desgarraron sus ropas.

Le vertieron alquitrán en su vulva.

Geshtinanna no habló.

Los pequeños galla dijeron a los grandes galla:

– «¿Quién ha conocido, desde el principio de los tiempos,
a una hermana que revele el escondite de su hermano?

Vamos, busquemos a Dumuzi en la morada de su amigo».

Los galla fueron con el amigo de Dumuzi.

Le ofrecieron el obsequio del agua.

Él lo aceptó.

Le ofrecieron el obsequio del grano.

Él lo aceptó.

Dijo:

– «Dumuzi se escondió en el pastizal,
pero yo no conozco el lugar».

Los galla buscaron a Dumuzi en el pastizal.

No lo encontraron.

El amigo dijo:

– «Dumuzi se escondió entre las plantas pequeñas,
pero yo no conozco el lugar».

Los galla buscaron a Dumuzi entre las plantas pequeñas.

No lo encontraron.

El amigo dijo:

– «Dumuzi se escondió entre las plantas grandes,
pero yo no conozco el lugar».

Los galla buscaron a Dumuzi entre las plantas grandes.

No lo encontraron.

El amigo dijo:

– «Dumuzi se escondió en las zanjas de Arali.

Dumuzi cayó en las zanjas de Arali».

En las zanjas de Arali, los galla atraparon a Dumuzi.

Dumuzi empalideció y lloró.

Exclamó:

– «Mi hermana me salvó la vida.

Mi amigo me causó la muerte.

Si el hijo de mi hermana se pierde en las calles,

que el niño sea protegido, que el niño sea bendecido.

Si el hijo de mi amigo se pierde en la calle,
que se pierda, que el niño sea maldito.
Los galla rodearon a Dumuzi.
Ataron sus manos; ataron su cuello.
Golpearon al esposo de Inanna.
Dumuzi elevó sus brazos al cielo, a Utu, el dios de la justicia,
Y exclamó:
– «Oh Utu, tú eres mi cuñado,
Soy el marido de tu hermana.
soy quien llevó comida al recinto sagrado.
Soy quien llevó obsequios nupciales a Uruk.
Besé los labios sagrados,
y bailé sobre las rodillas sagradas, las rodillas de Inanna.
Convierte mis manos en manos de gacela.
Convierte mis pies en pies de gacela.
Permíteme escapar de mis demonios.
Permíteme huir a Kubiresh!».
El compasivo Utu aceptó las lágrimas de Dumuzi.
Convirtió sus manos en manos de gacela.
Convirtió sus pies en pies de gacela.
Dumuzi huyó de sus demonios.
Escapó a Kubiresh.
Los galla dijeron:
– «¡Vayamos a Kubiresh!».
Los galla llegaron a Kubiresh.
Dumuzi huyó de sus demonios.
Escapó hacia Belili la vieja.
Los galla dijeron:
– «¡Vayamos con Belili la vieja!».
Dumuzi entró en la morada de la vieja Belili. Le dijo:
– «Anciana. No soy cualquier mortal.
Soy el esposo de la diosa Inanna.
Sírvenme agua.
Esparce harina para que yo coma».
Después que la mujer sirvió el agua
y esparció harina para Dumuzi,

abandonó la casa.
Cuando los galla la vieron salir, entraron en la casa.
Dumuzi escapó de sus demonios.
Huyó al corral de su hermana, Geshtinanna.
Cuando Geshtinanna encontró a Dumuzi en el corral, lloró.
Llevó su boca cerca del cielo.
Llevó su boca cerca de la tierra.
Su pena cubrió el horizonte como una vestidura.
Se laceró los ojos.
Se laceró la boca.
Se laceró los muslos.
Los galla treparon la barda de juncos.
El primer galla golpeó a Dumuzi en una mejilla con un clavo cortante.
El segundo galla golpeó a Dumuzi con el cayado de pastoreo.
El tercer galla quebró el fondo de la mantequera.
El cuarto galla tiró la copa de su clavija.
El quinto galla destruyó la mantequera.
El sexto galla gritó:
– «¡Levántate, Dumuzi!
Esposo de Inanna, hijo de Sirtur, hermano de Geshtinanna!
¡Levántate de tu falso sueño!
¡Tus ovejas fueron capturadas! ¡Y tus borregos!
¡Y tus cabras! ¡Y tus cabritos!
¡Despójate de la corona sagrada de tu cabeza!
¡Despójate de las vestimentas de *me* de tu cuerpo!
¡Que tu cetro real caiga al suelo!
¡Despójate de las sandalias sagradas de tus pies!
¡Desnudo, vienes con nosotros!».
Los galla capturaron a Dumuzi.
Lo rodearon.
Ataron sus manos. Ataron su cuello.
La mantequera estaba silente. No había leche para verter.
La copa estaba quebrada. Ya no había Dumuzi.
El corral fue entregado a los vientos.

Diane Wolkstein y Samuel Noah Kramer. *Inanna: reina del cielo y de la tierra*, tr. Elsa Cross. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010 (Cien del mundo).

INANNA Y SHUKALLETUDA

Shukalletuda [...],
cuando vertía el agua en los surcos,
cuando cavaba regueros a lo largo de los cuadros de la tierra [...],
tropezaba con las raíces, era arañado por ellas.
Los vientos furiosos con todo lo que traen,
con el polvo de las montañas, le azotaban el rostro:
a su rostro [...] y sus manos [...],
la dispersaban, y él ya no reconocía a sus [...]

Entonces él alzó los ojos hacia las tierras bajas,
miró las estrellas al este,
alzó los ojos hacia las tierras altas,
miró las estrellas al oeste;¹⁹
contempló el firmamento donde se escriben los signos.
En este cielo inscrito, aprendió los presagios;
vio cómo había que aplicar las leyes divinas,
estudió las decisiones de los dioses.
En el jardín, en cinco, en diez sitios inaccesibles,
en cada uno de estos lugares plantó un árbol como sombra protectora.

La sombra protectora de este árbol
—el sarbatu de opulento follaje—
la sombra que da al despuntar el día,
al mediodía y al anochecer, nunca desaparece.

Ahora bien, un día, mi reina, después de haber atravesado el cielo,
atravesado la tierra,
Inanna, después de haber atravesado el cielo, atravesado la tierra,
después de haber atravesado Elam y Shubur,

¹⁹ Tomando en cuenta el curso de los ríos Tigris y Éufrates, las tierras altas hacen referencia al norte y las tierras bajas al sur. De esta forma Shukalletuda mira a los cuatro puntos cardinales.

después de haber atravesado [...],
la hieródula,²⁰ vencida por el cansancio,
se acercó al jardín y se adormeció.
Shukalletuda la vio desde el extremo de su jardín.
Abusó de ella, la tomó en sus brazos,
y después volvió al extremo de su jardín.

Despuntó el alba, salió el sol:
la mujer miró a su alrededor, espantada;
Inanna miró a su alrededor, espantada.
Entonces, la mujer, a causa de su vagina, ¡cuánto mal hizo!
Inanna, a causa de su vagina, ¡lo que hizo!
Todos los pozos del país los llenó de sangre;

todos los bosquecillos y los jardines del país,
ella los saturó de sangre.

Los siervos que habían ido a buscar leña no bebieron más que sangre,
las sirvientas que fueron a llenar el balde de agua
no lo llenaron más que de sangre.
– «Quiero descubrir a aquel que ha abusado de mí,
por todos los países», dijo ella.

Pero al que había abusado de ella, no lo encontró.
Porque el joven entró en la casa de su padre;
Shukalletuda dijo a su padre:
– «Padre: cuando yo vertía el agua en los surcos,
cuando cavaba regueros a lo largo de los cuadros de tierra [...],
tropezaba con las raíces, era arañado por ellas.
Los vientos furiosos, con todo lo que traen,
con el polvo de las montañas, me azotaban el rostro,
a mi rostro [...] y a mis manos [...],
la dispersaban y yo ya no reconocía sus [...]
Entonces alcé los ojos hacia las tierras bajas,
miré las estrellas al este,

²⁰ hieródula viene del griego ἱερός (ieros) «sagrado» y δούλος (doulos) «siervo» por lo que su sentido etimológico es «sierva sagrada». Es un epíteto dado a la diosa Inanna.

alcé los ojos hacia las tierras altas,
miré las estrellas al oeste;
contemplé el cielo donde se inscribían los signos.
En el cielo inscrito aprendí los presagios;
vi cómo había que aplicar las leyes divinas,
estudié las decisiones de los dioses.
En el jardín, en cinco, en diez sitios inaccesibles,
En cada uno de estos sitios planté un árbol
como una sombra protectora.

La sombra protectora de ese árbol
—el sarbatu, de opulento follaje—
la sombra que da al despuntar el día,
a mediodía y al anochecer, nunca desaparece.

Ahora bien, un día, mi reina, después de haber atravesado el cielo,
atravesado la tierra,
Inanna, después de haber atravesado el cielo, atravesado la tierra,
después de haber atravesado Elam y Shubur,
después de haber atravesado [...],
la hieródula, vencida por el cansancio,
se acercó al jardín y se adormeció.
Yo la vi desde el extremo de mi jardín.
Abusé de ella, la tomé en mis brazos,
y después volví al extremo de mi jardín».

Despuntó el alba, salió el sol:
la mujer miró a su alrededor, espantada.
Inanna miró a su alrededor, espantada.
Entonces, la mujer, a causa de su vagina, ¡cuánto mal hizo!
Inanna, a causa de su vagina, ¡lo que hizo!
Todos los pozos del país los llenó de sangre.
Todos los bosquecillos y jardines del país,
ella los saturó de sangre.
Los siervos que habían ido a buscar leña no bebieron más que sangre,
Las sirvientas que fueron a llenar el balde de agua

no lo llenaron más que de sangre.
– «Quiero descubrir a aquel que ha abusado de mí,
por todos los países», dijo ella.

Pero al que había abusado de ella no lo encontró,
porque el padre respondió al joven,
el padre respondió a Shukalletuda:
– «Hijo mío: quédate cerca de las ciudades de tus hermanos.
Dirige tus pasos y ve hacia tus hermanos,
los de la cabeza negra,²¹
y la mujer jamás te encontrará en medio de esos países».

Shukalletuda se quedó, pues, cerca de las ciudades de sus hermanos.
Dirigió sus pasos hacia sus hermanos, los de la cabeza negra,
y la mujer jamás lo encontró en medio de esos países.

Entonces, la mujer, a causa de su vagina, ¡cuánto mal hizo!
Inanna, a causa de su vagina, ¡lo que hizo!

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr.
Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones
Orbis, 1985.

²¹ Los sumerios se llamaban a sí mismos *sag-giga* «el pueblo de cabezas negras».

ENMERKAR Y EL SEÑOR DE ARATTA

(FRAGMENTO)

Un día, el rey escogido por Inanna en su corazón sagrado,
escogido para el país de shuba²² por Inanna en su corazón sagrado,
Enmerkar, el hijo de Utu,
a su hermana, la reina del buen [...]
a la santa Inanna envía una súplica:
– «Oh, hermana mía, Inanna: por Uruk,
haz que los habitantes de Aratta²³
modelen artísticamente el oro y la plata,
que traigan el noble lapislázuli extraído de la roca,
que traigan las piedras preciosas
y el noble lapislázuli
a Uruk, la tierra sagrada [...],
de la mansión de Anshan²⁴, donde tú resides,
que construyan los [...]
del santo gipar²⁵ donde tú has establecido tu morada,
que el pueblo de Aratta decore artísticamente el interior.
Yo mismo ofreceré entonces plegarias [...],
pero que Aratta se someta a Uruk,
que los habitantes de Aratta,
habiendo descendido de sus altas tierras las piedras de las montañas,
construyan para mí la gran casa,
erijan para mí la gran capilla,
hagan surgir para mí el gran templo,
el santuario de los dioses,
acaten mis órdenes sublimes en Kullaba²⁶,

²² *shuba*. Piedra preciosa.

²³ *Aratta*. Ciudad del Irán con la cual Sumer mantuvo relaciones económicas Hoy es la provincia de Kerman.

²⁴ *Anshan*. Antigua ciudad y región de Elam.

²⁵ *gipar*. Cámaras reservadas a los dioses o a los sacerdotes en los templos.

²⁶ *Kullaba*. Barrio sagrado de Uruk.

construyan para mí el Eabzu²⁷ como una montaña colosal,
hagan surgir el gran templo de Eabzu como una montaña colosal,
hagan brillar a Eridu como un shuba centelleante,
Y yo al salir del Eabzu repetiré los cánticos,
yo traeré de Eridu las leyes divinas,
yo haré florecer la noble dignidad de En²⁸ como un [...],
yo colocaré la corona sobre mi cabeza en Uruk, en Kullaba,
el [...] de la gran capilla será llevado al gipar,
el [...] del gipar será llevado al gran templo.
¡Y que el pueblo lo admire y lo apruebe,
y que Utu contemple este espectáculo con mirada alegre!».

Faltan algunos versos. Tras la súplica de Emerkar, Inanna toma la palabra y lo aconseja.

[...]
la que es [...] las delicias del santo dios An,
la reina que vigila el país alto,
la dama cuyo esposo es Ama-ushumgal-anna²⁹,
Inanna, la reina de todos los países,
respondió a Enmerkar, el hijo de Utu:
– «Ven, Enmerkar, voy a darte un consejo;
sigue mi consejo;
voy a decirte una palabra, atiende:
escoge un heraldo diserto entre [...];
que las augustas palabras de la elocuente Inanna
le sean transmitidas en [...]:
hazle escalar por las montañas [...]
hazle descender de las montañas [...]
delante del [...] de Anshan
que se prosterne como un joven cantor.
Sobrecogido de terror por las grandes montañas,
que ande por el polvo.
Aratta se someterá a Uruk:

²⁷ *Eabzu* «Casa del Abzu». Templo consagrado a Enki en la ciudad de Eridu.

²⁸ *En*. Clase sacerdotal.

²⁹ *Ama-ushumgal-anna* «Gran dragón de la madre celeste». Uno de los nombres de Dumuzi.

los habitantes de Aratta,
habiendo bajado de sus altas tierras las piedras de las montañas,
construirán para ti la gran casa,
erigirán para ti la gran capilla,
harán surgir para ti el gran templo,
el santuario de los dioses,
acatarán tus órdenes sublimes en Kullaba,
construirán para ti el Eabzu como una montaña colosal,
harán surgir el gran templo de Eabzu como una montaña colosal,
harán brillar a Eridú como un shuba centelleante,
Y tú al salir del Eabzu repetirás los cánticos,
tú traerás de Eridú las leyes divinas,
tú harás florecer la noble dignidad de En como un [...],
tú colocarás la corona sobre tu cabeza en Uruk, en Kullaba,
el [...] de la gran capilla será llevado al gipar,
el [...] del gipar será llevado al gran templo.
¡Y el pueblo lo admirará y lo aprobará,
y Utu contemplará este espectáculo con mirada alegre!
Los habitantes de Aratta [...] se hincarán de rodillas ante ti, igual que los carneros del país alto.
¡Oh, santo [...] del templo,
tú, que avanzas como un sol naciente,
tú, que eres su proveedor bienamado,
oh [...], Enmerkar, hijo de Utu, gloria a ti!»
El rey prestó oídos a las palabras de la santa Inanna,
escogió un heraldo disertado entre [...],
y las augustas palabras de la elocuente Inanna
le fueron transmitidas en [...]:
— «Escala por las montañas [...],
desciende de las montañas [...],
delante del [...] de Anshan,
prostérnate como un joven cantor.
Sobrecogido de terror por las grandes montañas,
anda por el polvo.
Oh, heraldo, dirígete al señor de Aratta y dile:
“Yo haré huir a los habitantes de esta ciudad

como el pájaro que deserta de un árbol,
yo los haré huir como un pájaro huye hasta el nido próximo;
yo dejaré Aratta desolada como un lugar de [...]
yo la cubriré de polvo,
como una ciudad implacablemente destruida;
Aratta, cuya morada Enki ha maldecido.
Sí, yo destruiré este lugar,
como un lugar que se reduce a la nada.
Inanna se ha alzado en armas contra ella.
Ella le había otorgado su palabra, pero fue rechazada
como un montón de polvo,
yo amontonaré el polvo sobre ella.
¡Cuando ellos habrán hecho [...] oro de su mineral en bruto,
extraído la plata [...] de su polvo,
labrado la plata [...],
sujetado las albardas sobre los asnos de la montaña,
el [...] templo de Enlil, el joven, de Sumer,
escogido por el señor Nudimmud³⁰ en su corazón sagrado,
los habitantes del país alto de las divinas leyes puras
me lo construirán,
me lo harán florecer como el boj,
me lo harán brillar
como Utu saliendo del ganun,
y me adornarán su umbral!».

Aquí Enmerkar recita el «Canto de Enki» al heraldo para impresionar más al señor de Aratta. Este canto describe cómo este dios había puesto fin a la «edad de oro» del tiempo en que Enlil poseía el imperio universal sobre la tierra y sus habitantes.

El heraldo escuchó la palabra de su rey.
Durante toda la noche viajó a la luz de las estrellas,
durante el día, viajó en compañía de Utu el celestial,
las augustas palabras de Inanna [...]

³⁰ *Nudimmud* «Procreador del hombre». Epíteto de Enki en tanto creador de la humanidad.

le habían sido traídas en [...]
escaló las montañas [...],
descendió de las montañas [...],
delante del [...] de Anshan,
se prosternó como un joven cantor.
Sobrecogido de terror por las grandes montañas,
anduvo por el polvo.
Franqueó cinco montañas, seis montañas, siete montañas.
Elevó los ojos, se acercó a Aratta.
En el patio del palacio de Aratta puso alegremente los pies,
proclamó el poderío de su rey
y transmitió reverentemente la palabra salida de su corazón.
El heraldo dijo al señor de Aratta:
– «Tu padre, mi rey, me ha enviado a ti,
el rey de Uruk, el rey de Kullaba, me ha enviado a ti».
– «¿Qué ha dicho tu rey? ¿Cuáles son sus palabras?».
– «He aquí lo que ha dicho mi rey, he aquí cuáles son sus palabras.
Mi rey, digno de la corona desde su nacimiento,
el rey de Uruk, el dragón amo y señor de Sumer que [...] como un [...],
el carnero cuya fuerza principesca
colma hasta las ciudades del país alto,
el pastor que [...],
nacido de la vaca fiel al corazón del país alto,
Enmerkar, el hijo de Utu, me ha enviado a ti.
Mi rey, he aquí lo que ha dicho:
“Yo haré huir a los habitantes de esta ciudad
como el pájaro que deserta de un árbol,
yo los haré huir como un pájaro huye hasta el nido próximo;
yo dejaré Aratta desolada como un lugar de [...],
yo la cubriré de polvo,
como una ciudad implacablemente destruida;
Aratta, cuya morada Enki ha maldecido.
Sí, yo destruiré este lugar,
como un lugar que se reduce a la nada.
Inanna se ha alzado en armas contra ella.
Ella le había otorgado su palabra, pero fue rechazada.

como un montón de polvo,
yo amontonaré el polvo sobre ella.
¡Cuándo ellos habrán hecho [...] oro de su mineral en bruto
extraído la plata [...] de su polvo,
labrado la plata [...],
sujetado las albardas sobre los asnos de la montaña,
el [...] templo de Enlil, el joven, de Sumer,
escogido por el señor Nudimmud en su corazón sagrado,
los habitantes del país alto de las divinas leyes puras
me lo construirán,
me lo harán florecer como el boj,
me lo harán brillar
como Utu saliendo del ganun,
y me adornarán su umbral?”.
Ordena ahora lo que yo habré de decir a este respecto
al ser consagrado que lleva la gran barba de lapislázuli,
a aquel del cual la vaca poderosa [...]
[...] el país de las divinas leyes puras,
a aquel cuya simiente se ha esparcido
en el polvo de Aratta,
a aquel que ha bebido la leche de la ubre de la vaca fiel,
a aquel que era digno de reinar en Kullaba,
país de todas las grandes leyes divinas,
a Enmerkar, el hijo de Utu.
Yo le llevaré esta palabra como una buena palabra,
dentro del templo de Eanna³¹,
en el gipar que está cargado de frutos
como una planta verdeante [...],
yo la llevaré a mi rey, el señor de Kullaba». — «Oh, heraldo, dirígete a tu rey,
el señor de Kullaba, y dile:
“A mí, el señor digno de la mano pura,
la real [...] del cielo,
la reina del cielo y de la tierra,
la dueña y señora de todas las leyes divinas, la santa Inanna,

³¹ *Enana* «Casa del cielo (o de An)». Templo de An y de Inanna en Uruk.

me ha traído a Aratta, el país de las puras leyes divinas,
me ha hecho cercar la cara del país alto
como de una inmensa puerta.
¿Cómo sería posible entonces que Aratta se sometiera a Uruk?
¡No! ¡Aratta no se someterá a Uruk! ¡Vete y díselo!».

Cuando hubo hablado así,
el heraldo respondió al señor de Aratta:
– «La gran Reina del cielo,
que [...] las formidables leyes divinas,
que habita en las montañas del país alto, del país de shuba,
que adorna los estrados del país alto, del país de shuba,
porque el señor, mi rey, que es su servidor,
ha hecho de ella la reina del Eanna,
¡El señor de Aratta se someterá!
Así se lo ha dicho ella en el palacio de ladrillos de Kullaba».

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr.
Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones
Orbis, 1985.

GILGAMESH Y AGGA DE KISH

(FRAGMENTO)

Llegaron los emisarios de Agga el hijo de Enmebaragesi
desde la lejana Kish, a Gilgamesh en Uruk.

El señor Gilgamesh ante los ancianos dijo y preguntó el parecer:

– «Para tener manantiales en el país, para tener manantiales, para cavar manantiales,
tenemos que rechazar las pretensiones de la casa de Kish. Acosémosla con armas».

La asamblea de los ancianos le responde a Gilgamesh:

– «Para tener manantiales en el país, para tener manantiales,
no atacemos a la casa de Kish, antes bien sometámonos a ella».

Pero Gilgamesh, el rey de esa ciudad de Kullaba³²,
el gran servidor de Inanna, no hizo caso a la palabra de los ancianos.

Por segunda vez Gilgamesh señor de Kullaba
ante todos los hombres de la ciudad expuso:

– «Para tener manantiales, para que haya manantiales en el país,
no tenemos que someternos a la casa de Kish. Hay que acosarla con armas».

Pero la asamblea respondió:

– «Oh, tú que te yergues, oh tú que en el trono te sientas,
oh tú que te alzas entre los hijos del rey; oh tú que espoleas los muslos del asno [...]

¡no te sometas a la casa de Kish! ¡Vamos a acosarla con armas!

¡Cuán grande es Uruk, obra de los dioses. Eanna³³, su templo, que sube hasta el cielo!

Los dioses excelsos hicieron sus muros: por eso sus muros llegan a las nubes.

Es la grata morada que escogió An y tú has tenido esmero en conservarla y embellecerla.

Tú eres el rey, tú eres el señor, oh príncipe amado de An.

¿Por qué temes la venida de Agga? ¡Pobre es su ejército!;

va esparcido tras de él; no alzan la frente sus hombres».

Cuando Gilgamesh oyó las voces de sus vasallos,

sintió el corazón alegre y su espíritu se iluminó.

Dijo a su siervo Enkidu:

³² *Kullaba*. Barrio sagrado de Uruk.

³³ *Eanna*. «Casa del cielo (o de An)». Era el templo de An y de Inanna en Uruk.

– «Vamos a dejar la azada y tomemos armas de guerra.
Vengan ellas a su oficio: vamos al furor de guerra;
sean de terrores y espanto para los adversarios.
¡Que venga y que se acerque a mí: con mi temor quedará anonadado!
Su mente se nublará; se amilánará su corazón».

No pasaron cinco días; tampoco pasaron diez.
Y llega Agga hijo de Enmebaragesi a poner asedio a Uruk.
Uruk se turbó en extremo, pero hablaba Gilgamesh,
rey de Kullaba, y así dijo a sus capitanes:

– «Ceñudos están mis jefes: que venga contra Agga el que tenga valor de hombre.
Voy a enfrentarme con él»

Birhurturri se adelanta, él que era su lugarteniente, y decidido dice al rey:
– «¡Claro que voy contra Agga!
su mente se nublará; se amilánará su corazón!».

Birhurturri salió osado por la puerta de la ciudad.
Y los soldados de Agga molieron su carne a golpes.
Lo llevaron ante Agga y ante Agga se puso hablar.
Estaba hablando con Agga, cuando Zabar capitán,
se sube a la muralla y desde ella estaba atisbando.
Se puso a mirar a Agga [...]

Laguna en el texto.

Birhurturri le gritó:
– «¡Eh, capitán del potente rey [...] ¿qué? ¿ya no es rey para mí?
Potente y robusto el rey, con una frente invencible,
con una radiosa faz, con barba de lapislázuli, con dedos ágiles y bellos [...]
¡Nadie debe cautivar a la multitud; nadie debe soliviantarla!
No llene el polvo las manos; no llene el polvo las bocas de la multitud inmensa [...]».

Pero Agga, rey de Kish, no pudo refrenar el ardor de sus guerreros.
Ellos siguen golpeando a Birhurturri: tunden con sus mazas sus carnes.
Después de Zabar subió a la muralla Gilgamesh:
jóvenes y viejos de Kullaba se llenaron de pavor.
Junto a él corrieron los fuertes de Uruk,
cada uno llevando a su lado la robustez de sus armas.
Llegan a la puerta de la ciudad y frente a ella se estacionan.

Enkidu salió a la puerta: lo atisbaba desde el muro Gilgamesh.

Enkidu le gritó a Agga:

– «Siervo eres sólo del hombre fuerte; eres siervo de mi rey».

Y en tanto que él hablaba, se congregó la muchedumbre.

Agga pudo refrenar el ardor de sus vasallos.

Frente a frente Gilgamesh, rey de Kullaba, se puso a decir a Agga:

– «Agga, mi lugarteniente, oh Agga, mi inspector:

de grano has hartado al ave que vuela:

me has dado a mí vida, me has dado a mí aliento.

Has hecho que cese la brega³⁴ y el guerrero repose en paz.

Uruk, hechura de los dioses, con murallas que llegan al cielo,

altivo recinto de An para sí edificado:

¡has respetado tú esta ciudad: tú, rey y héroe!».

Agga responde con brío:

– «Libre quedas del poder de Kish, oh Gilgamesh señor de Kullaba.

Recta y luminosa es tu alabanza».

Ángel María Garibay K. *Voces de oriente. Antología de textos literarios del Cercano Oriente*. México, Porrúa, 1982 (Sepan cuantos..., 27).

³⁴ brega. f. Riña o pendencia.

GILGAMESH Y EL PAÍS DE LOS VIVIENTES

(FRAGMENTO)

Gilgamesh intenta ir al País de los Vivientes,
ha resuelto Gilgamesh ir al País de la Vida.

Dijo a su siervo Enkidu:

– «No han traído ni ladrillos, ni sellos de barro de la tierra que es más fértil.
Tengo que ir a esa tierra; tengo que hacer grande mi renombre.

Muchos nombres allá hay famosos: tengo que hacer que esté el mío».

Su siervo Enkidu le respondió:

– «Señor si a esa tierra quieres ir, dale cuenta a Utu:

Utu es quien tiene el señorío de ese país.

La tierra de los cedros cortados es de Utu. A él hay que dar cuenta».

Gilgamesh puso sus manos sobre un cabrito todo blanco;
un morenito cabrito, que contra el pecho apretó:
era su ofrenda al dios, y él empuñó su bastón de plata.

Y así clamó a Utu, señor de los cielos:

– «¡Yo quiero entrar a esa tierra: ponte tú en mi favor!

¡Tierra de cedros cortados: ponte tú en mi favor!».

Del cielo responde Utu:

– «Ciertamente eres fuerte,
¿pero serás capaz de llegar a esa tierra?».

– «Oh Utu, yo quiero decirte, pero decirte al oído:
quisiera que tú me oyeras: inclina a mí tus oídos.

En mi ciudad muriendo están los hombres,
abatido su corazón está.

¡Muere el hombre, muere: la pesadumbre abrumba su corazón!

Yo atisbo desde la muralla y veo montones de muertos,
y muchos cadáveres van flotando por el río.

Y esa misma será la suerte que me está esperando a mí.

Si el hombre es el más alto, no puede estirar el cielo;
si el hombre es el más ancho, no puede cubrir la tierra.

¡Y no han traído ni ladrillos ni sellos de barro de la tierra que es más fértil!
¡Tengo que ir a esta tierra; tengo que hacer grande mi renombre
Muchos nombres hay famosos: tengo que hacer que esté el mío!».
Utu propicio vio sus lágrimas y su ofrenda.
Cual si fuera hombre compasivo, concedió su compasión.

Laguna en el texto

[...]
Siete eran los héroes, hijos de una sola madre:
El primero [...].
El segundo, una serpiente que ansiaba [...].
El tercero, un dragón [...].
El cuatro, un fuego abrasador [...].
El quinto, una serpiente rabiosa, que revolvió los ojos a todos lados [...].
El sexto, un diluvio de aguas destructoras, que la tierra inundaba.
El séptimo [...] irradiante que nadie puede hacer girar [...].
A estos siete llevó a la montaña para cortar los cedros y se sintieron felices.
El rey Gilgamesh se sentía dichoso y en su ciudad hacía gallardías.
Todos decían de él: «¿Hay casa como su casa? ¿Hubo madre como su madre?».
Y el rey gritó: «Vengan los jóvenes no rendidos al peso de mujer, y estén a mi lado como mi escolta».
Marchó radiante a la casa de los herreros y allí empuñó la espada de los valientes.

Laguna en el texto

[...]
[...] lo tocó y no se paró: le habló y él no respondió.
– «Tendido estás en el suelo, en el suelo estás tendido:
oh, Gilgamesh, señor de Kullaba, dime ¿cuándo te pondrás en pie?
La tierra se ha vuelto negra; las sombras han caído sobre ti;
en lugar de la radiante luz, ha sobrevivido la tiniebla.
Utu ya se recogió en su erguida cabeza hacia el seno de su madre Ningal.
Oh, Gilgamesh, ¿hasta cuándo estarás allí tendido?
No vengas a hacerte guardia los hijos de la ciudad:
los que contigo vienen, están allí erguidos en tu espera a la falda de la montaña.
Que la madre que te dio la vida no sea expulsada de la ciudad».

Gilgamesh puso atención. Se reviste con sus ropas de heroísmo,
Esa ropa de treinta ciclos que había traído en su mano [...].
Como un toro se levanta en aquella inmensa tierra,
y luego la tierra muerde y así comienza a gritar:
– «¡Por la vida de mi madre Ninsun que me dio la vida
engendrado yo por mi padre Lugalbanda:
tengo que ser como el niño que en las rodillas de Ninsun mi madre por todos era admirado!».
Calló un momento y volvió a repetir:
– «Por la vida de mi madre Ninsun que me dio la vida,
engendrado por mi padre Lugalbanda,
¡de esta tierra no me iré hasta luchar con ese hombre!,
– si es que es un hombre y no un dios—.
Mi paso se va a la tierra llana, no se va a la ciudad».
El fiel siervo lo seguía y le dijo así:
– «Señor: tú no has visto a ese hombre:
no tienes porque temer [...],
pero yo, que si lo he visto, estoy deshecho de espanto.
¡Ese guerrero tiene dientes como dientes de dragón;
tiene cara como cara de león;
es tan impetuoso y fuerte como avenida de aguas!
Si dan contra árboles y cañas con su frente, nada puede quedar en su ser.
Señor, vete tú a la tierra de llanura: yo me voy a la ciudad.
Iré a contar a tu madre las proezas que has realizado.
Le diré que quedas muerto y ella verterá sus lágrimas.
¡Nadie morirá en mi lugar; el barco cargado no se hunde!
Una tela de tres hilos, nadie la puede romper.
La [ciudad] no será dominada y el fuego no destruye las cabañas.
Yo te ayudo y tú me ayudas ¿qué nos puede pasar?».

Ángel María Garibay K. *Voces de oriente. Antología de textos literarios del Cercano Oriente*. México, Porrúa, 1982 (Sepan cuantos..., 27).

LÍRICA SUMERIA
DISPUTA, HIMNO, ELEGÍA Y PROVERBIO

DISPUTA ENTRE EL GANADO Y EL GRANO

(FRAGMENTO)

Cuando en la Montaña del Cielo y de la Tierra,
An hubo hecho nacer los *anunnaki*,³⁵
porque el nombre de Ashnan no había nacido aún, no había sido formado.
Porque Uttu no había aún sido modelada,
porque para Uttu no había sido levantado ningún lugar sagrado.
Todavía no existían las ovejas,
no había nacido aún ningún cordero;
todavía no existían las cabras,
no había nacido aún ningún cabrito;
la oveja no daba a luz aún a sus dos corderos;
la cabra no daba a luz aún a sus tres cabritos.
Porque el nombre de la sabia Ashnan y de Lahar,
los *anunnaki*, los grandes dioses, no lo sabían,
el grano *shesh* de treinta días no existía aún;
el grano *shesh* de cuarenta días no existía aún:
los pequeños granos, el grano de la montaña,
el grano de las nobles criaturas vivientes no existía aún.
Porque Uttu no había nacido aún, porque la corona
de vegetación [...] no se había erguido aún,
porque el señor... no había nacido aún,
porque Sumugan, el dios de la llanura,
no había llegado aún.
Como la Humanidad en el momento de su creación,
los *anunnaki* ignoraban aún el pan para nutrirse,
ignoraban aún las ropas para vestirse,
pero comían las plantas con la boca, igual que carneros,
y bebían el agua del foso.

³⁵ *Anunnaki* «prole del cielo» conjunto de dioses que acompañaban a An en el cielo.

En aquellos tiempos, en la «sala de creación» de los dioses,
en su mansión Duku,³⁶ fueron formados Lahar y Ashnan.
Los productos de Lahar y de Ashnan,
los anunnaki del Duku, los comían,
pero quedaban insatisfechos;
en sus hermosas granjas, la leche shum,
los anunnaki del Duku se la bebían,
pero quedaban insatisfechos.
Es, pues, para que se ocupara de sus hermosas granjas
que el hombre recibió el soplo de la vida.

En esta época, Enki dijo a Enlil:
«Padre Enlil: A Lahar y Ashnan,
que han sido creados en el Duku,
hagámosles descender del Duku».

Obedeciendo la orden sagrada de Enki y de Enlil,
Lahar y Ashnan descendieron del Duku.
Para Lahar, Enlil y Enki construyeron una granja;
de plantas y hierbas en abundancia le hicieron presente;
para Ashnan instalaron una casa;
de un arado y de un yugo le hicieron presente.

Lahar en su granja,
es un pastor que desarrolla los productos de la granja,
Ashnan en medio de las cosechas,
es una virgen amable y generosa.
La abundancia que viene del cielo,
Lahar y Ashnan la hacen aparecer sobre la tierra;
a la sociedad llevan la abundancia;
al país, llevan el aliento de vida;
hacen ejecutar las leyes de los dioses;
multiplican el contenido de los almacenes;
llenar hasta reventar los graneros.

³⁶ *Duku* «colina santa» morada de los dioses.

En la casa del pobre, situada a ras del polvo del suelo,
al entrar le llevan la abundancia.
Ambos, dondequiera que moren,
llevan consigo a la casa pingües provechos.
el lugar donde permanecen, lo sacian;
 el lugar donde se sientan lo aprovisionan;
y alegran el corazón de An y de Enlil.

Lahar y Ashnan beben tanto vino que se emborrachan y comienzan a discutir. Cada uno se jacta de sus hazañas y denigra las del otro. Al final Enlil y Enki intervienen y declaran vencedora a Ashnan.

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr. Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

DISPUTA ENTRE EL VERANO Y EL INVIERNO

Enlil, dios del aire, ha decidido que crezcan y se desarrollen todo tipo de árboles y plantas, para que la abundancia reine en toda Sumeria. Con este designio crea a dos héroes civilizadores, dos hermanos: Emesh (el verano) y Enten (el invierno). Después le asigna a cada uno de ellos sus funciones propias.

Enten hace que la oveja dé a luz el cordero,
que la cabra dé a luz al cabrito;
que la vaca y el ternero se multipliquen,
que la natilla y la leche abunden;
en la llanura, hace que se regocije
el corazón de la cabra salvaje, del carnero y del asno;
a las aves del cielo, sobre la vasta tierra
les hace construir los nidos;
a los peces del mar, en los juncales,
les hace desovar;
en los palmerales y en los viñedos
hace que abunden la miel y el vino;
los árboles, doquier que estén plantados,
hacen que produzcan frutos;
los jardines, los adorna de verdor,
da a sus plantas lozanía;
hace crecer el grano en los surcos:
como Ashnan, la virgen benévola,
hace que crezca tupido y abundante.
Emesh trae a la existencia los árboles y los campos,
engrandece establos y granjas;
en las granjas multiplica los productos,
cubre la tierra de [...];
hace entrar en la casa cosechas abundantes,

llenar los graneros;
hace erigir ciudades y mansiones,
construir casas en todo el país
y elevar los Templos a la altura de las montañas.

Cumplida su misión, ambos hermanos deciden ir a Nippur y presentar ofrendas a su padre Enlil. Emesh ofrece animales, aves y plantas, mientras Enten piedras preciosas, metales raros, árboles y peces. Al llegar al Ekur, templo de Enlil en Nippur, ambos discuten y se disputan el título de “granjero de los dioses”. Una vez ante el dios del viento los dos exponen sus argumentos.

Oh, padre Enlil, tú me has dado a guardar los canales,
yo he traído agua en abundancia.
Yo he hecho que la granja toque a la granja,
he llenado hasta reventar los graneros.
He multiplicado el grano en los surcos,
igual que Ashnan, la virgen benévola
he hecho que creciera tupido.
Ahora bien, Emesh, el [...], que no entiende nada del campo,
me ha maltratado el brazo [...] y el hombro [...],
en el palacio del rey [...]

Los argumentos que presenta Emesh están muy fragmentados y casi incomprensibles; mas parece que usa palabras aduladoras para ganarse la simpatía de Enlil. Luego de oír sus alegatos, el dios responde a Emesh y a Enten:

Las aguas que dan vida a todos los países,
Enten está encargado de guardarlas;
granjero de los dioses, él lo produce todo.
Emesh, hijo mío, ¿cómo puedes compararte
a tu hermano Enten?

Tras escuchar la sentencia de Enlil, los dos hermanos, respetuosos de la decisión, se reconcilian.

Las palabras sagradas de Enlil, de profundo sentido,
de decisión inmovible, ¿quién se atrevería a infringirlas?
Emesh se inclina de rodillas ante Enten, le ofrece una plegaria.
En casa le llevan néctar, vino y cerveza.
Ambos beben hasta la saciedad el néctar que alegra el corazón,
el vino y la cerveza.
Emesh regala a su hermano oro, plata y lapislázuli. Como hermanos y como amigos,
se vierten alegres libaciones.
En la disputa entre Emesh y Enten,
Enten, el fiel granjero de los dioses,
habiéndose salido victorioso de Emesh,
¡[...] Padre Enlil, que seas glorificado!

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr. Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

HIMNO A AN

¡Señor supremo, que precedes a todos, que has hecho
poderosas las “fuerzas divinas” perfectas,
el más anciano de los señores!
El que levanta la cabeza, el enorme, el toro, del que sale todo germen,
el del nombre importante, revestido de poderoso terror,
cuya suprema sentencia nadie derriba,
la «montaña de las puras fuerza divinas», revestido de terror,
se ha sentado en el sillón grande:
le miró desde lejos con su mirada fija,
al príncipe Lipit-Ishtar³⁷ le miró con su mirada fija,
le dio vida para días lejanos,
al príncipe Lipit.Isthar le dio vida para días lejanos.
La sentencia de An³⁸ está sólidamente asentada,
ningún dios se opone a ella,
los dioses Anunna³⁹, todos los dioses
se reunieron con él en el lugar del destino.
Ha hecho aparecer radiantemente todas las grandes «fuerzas divinas»,
los dioses del cielo [por esto] acudieron a él.
dispuso con justicia las reglas [del cielo],
cualquiera se le doblega en el cielo y en la tierra.
Con su suprema «fuerza divina», en [...],
el gran An regaló el reino estimado
a Lipit-Isthar, hijo de Enlil.
Grande es An, el dios que aparece es grande,
el apoyo del poderoso An es el rey Lipit-Ishtar.
An, con su corazón rebosante de gracia, lo nombró rey,

³⁷ Lipit-Ishtar fue el quinto monarca de la dinastía de Isin, gobernó de de 1934 a 1924 a. C. La dinastía de Isin nació a partir de los restos del Imperio Neosumerio de Ur y fue la que expulsó a los elamitas de la región y recuperó la ciudad de Ur. Lipit-Ishtar ya es un nombre de origen amorreo.

³⁸ An «Cielo» encabezaba el panteón divino entre los sumerios, era el rey indiscutible, el «Dios Supremo» y «Padre de los dioses», representado por una estrella de ocho rayos, su principal santuario fue el Eanna «Casa del cielo» en la ciudad de Uruk y tenía por esposa a Antu, con quien procreo a Enlil y Baba.

³⁹ Anunna «progenie celeste» o «semilla del príncipe». Conjunto de dioses que acompañan a An en el cielo.

[y] le habló fielmente al descendiente real:
– «¡Lipit-Ishtar, te he otorgado poder, que levantes orgullosamente tu cabeza al cielo,
que, igual que una tempestad naciente, seas tú revestido de terrible resplandor,
que tu temporal cubra a todos os enemigos [y] a la tierra extranjera insubordinada!
¡Impusiste justicia a Sumeria y Acad⁴⁰, alegraste el corazón del país,
Apareciste, Lipit-Ishtar, hijo de Enlil, reluciente como el día!
¡[Qué] las ciudades donde viven los hombres estén al unísono contigo,
que el pueblo de los “cabezas negras”, numerosos como las ovejas, siga tu buen mandato!
¡Lipit-Ishtar, hasta del país extranjero tú eres su rey!
¡El alto trono principal, el adorno eterno,
Enlil te dio fielmente, te consolidó su fundamento,
Zu-en te colocó la corona firmemente, que la lleves para siempre!
¡Enki te revistió de las “fuerzas divinas” del principado,
Inanna te acompaña en su vestido de princesa,
que te acompañen el buen Udug, el espíritu tutelar del Ekur,⁴¹
que intercedan por ti en tus ofrendas alimenticias,
cuando ofrezcas uvas y leche!
¡Niño, criatura de Enlil, que todo lo logres!»
An, revestido de terror, te ha donado a ti,
al hijo elegido de E[nlil], grandes dones.
La palabra de An determina la buena suerte,
la palabra del gran An [determina] la buena suerte;
a Lipit-Ishtar, hijo de Enlil, [le ofrece su] brazo.

Federico Lara Peinado. *Himnos sumerios*. Madrid, Tecnos, 1988 (Clásicos del pensamiento).

⁴⁰ Este verso hace referencia al código legal redactado en su nombre y del cual se conservan su prólogo, 43 artículos y parte del epílogo.

⁴¹ Ekur «Casa de la montaña» principal santuario del dios Enlil ubicado en la ciudad de Nippur. Udug es una especie de demonio o ser maléfico que en el himno se presenta como guardián del templo consagrado a Enlil.

HIMNO A ENLIL

¡Enlil,⁴² cuyo mando llega a todas partes [y] su palabra [es] alta [y] santa,
cuya decisión es inalterable, que decide los destinos hasta el lejano futuro,
cuyo elevado ojo escruta la tierra,
cuyo alto rayo escudriña el corazón de toda la tierra!
Cuando el padre Enlil se sienta ampliamente en el santo estrado, en el elevado estrado,
cuando Nunamnir⁴³ lleva a la perfección el señorío y a realeza,
los dioses terrestres se inclinan gustosamente ante él,
los Anunna se humillan ante él,
permanecen fielmente de a cuerdo con [sus] instrucciones.
El gran [y] fuerte Señor, supremo en el cielo [y] en la tierra, el todo conocedor, que entiende el juicio,
ha fijado su asiento en Duranki⁴⁴ —él, de amplio entendimiento—
ha construido con principesca magnificencia el Kiur,⁴⁵ el lugar espacioso,
ha erigido [su] morada en Nippur, [ciudad] gran carnero de cielo y tierra.
Pasmoso [y] terrible es el aspecto de la ciudad,
a su exterior no puede acercarse ningún dios [por más] poderoso [que sea],
su interior está [lleno de] gritos de mutilación, gritos de matanza,
es una trampa que sirve como foso y red contra el país enemigo.
El huracán no supera su voz altisonante,
Cuando se pronuncia, ninguna palabra enemiga la contradice;
la hipocresía, la distorsión,
el abuso, la malicia, lo indecoroso,
la insolencia, la enemistad, la opresión,
la envidia, la fuerza [bruta], el discurso calumnioso,
la arrogancia, la violación de acuerdos, la ruptura de contratos, el abuso del veredicto de la corte,
la ciudad no tolera [todos estos] males.
Nippur, cuyas alas son como una amplia red,

⁴² Enlil «Señor del Viento» hijo de An a quien superó en importancia al ser llamado «Padre de los dioses», «Rey del cielo y de la tierra» y «Rey de los países extranjeros», ocupando el mayor rango dentro del panteón sumerio, su principal santuario fue el Ekur «Casa de la montaña» en la ciudad de Nippur y tenía por esposa a Ninlil «Señora del Viento», con quien procreó a Ningirsu y Nanna. También es padre de Enki.

⁴³ Nunamnir «Príncipe del heroísmo», epíteto dado a Enlil.

⁴⁴ Duranki «Unión del cielo y la tierra», zigurat de Nippur.

⁴⁵ Santuario de Enlil y Ninlil en Nippur.

cuyo corazón el veloz pájaro *hurín*,
 de cuya mano los malvados y los perversos no pueden escapar;
 la ciudad dotada de verdad,
 donde la honradez [y] la justicia se perpetúan,
 donde la prendas limpias se llevan [incluso] en el muelle,
 donde el hermano menor honra al mayor y actúa humanamente [hacia él].
 donde la palabra de los mayores es atendida, donde es repetida con temor,
 donde el hijo teme humildemente a su madre, donde la vejez perdura.
 En la ciudad el santo asiento de Enlil,
 en Nippur, la amada capilla del Padre, la «Gran Montaña»,
 la capilla de la abundancia, el Ekur, la casa de lapislázuli, se eleva fuera del polvo.
 Colocado en un lugar puro, como una [elevada] montaña ascendente,
 Su príncipe, la «Gran Montaña», el padre Enlil,
 erige [su] morada en el estrado del Ekur, santuario sublime.
 ¡Oh templo, sus *me*, [como] los del cielo, no pueden ser trastornados,
 sus ritos puros, al igual que la tierra, no pueden ser destrozados,
 sus *me*, [como] los *me* de Abzu,⁴⁶ nadie puede contemplar[los],
 su interior es [tan] misterioso [como] el distante mar, [como] el cenit celestial;
 entre sus [...] emblemas, sus emblemas estrellados,
 el *dirga*,⁴⁷ los vetustos *me*⁴⁸ son llevados a la perfección;
 sus palabras son declaraciones,
 sus conjuros son palabras de oración,
 sus palabras son graciosos oráculos que [...]

de los rituales tan preciosos,
 de los festivales desbordantes de rica gras [y] leche;
 sus planes [y] sus bienaventuranzas, que alegran el corazón, son soberbios,
 cada día [hay] un festival, hasta el romper del amanecer un magnífico banquete.
 La mansión de Enlil es una montaña de fertilidad.
 La inspección de las víctimas, la eliminación [de las infecciones de] las cosas prohibidas
 [las cumplen] el gran sacerdote *en* del templo, que ha crecido en el templo,
 [y] sacerdote *lagar*, adecuado a la mano que bendice.
 Sus sacerdotes lustrales del Abzu son expertos en ritos de agua
 y sus [sacerdotes] *nuesb* son perfectos en las oraciones santas.
 Su Noble Granjero, el fiel pastor del país,

⁴⁶ En este verso hace referencia a la laguna sagrada que existía en los templos para los ritos de purificación.

⁴⁷ Principio o concepto divino.

⁴⁸ Fuerzas divinas, normas, reglas, potencia sagrada.

como se había convenido, nación en un día favorable.
El granjero idóneo para el extenso campo
trae con él las supremas ofrendas,
[pero] no trae su [...] al Ekur de lapislázuli.
Enlil, [después que] trazaste tu santa habitación en el suelo,
allí construiste Nippur como tu propia ciudad;
el Kiur, la montaña, tu lugar puro, cuya agua es dulce,
tú [lo] fundaste en Duranki, en el centro de las cuatro esquinas [del universo];
su tierra es la vida de la tierra, la vida de todas las tierras,
su tejado es de metal rojo, sus cimientos de lapislázuli,
tú lo has alzado en Sumeria como un buey salvaje
y todas la tierras inclinan la cabeza ante él;
durante sus grandes festivales, la gente consume [todo] su tiempo en la generosa prodigalidad.
Enlil, la pura Urash⁴⁹ está plena de goces para ti,
el Abzu, la santa capilla, está suntuosamente preparado para ti,
al pie de la Montaña está la capilla pura, el lugar de reverencia para ti.
El Ekur, la casa de lapislázuli, tu noble morada, inspiradora de temor,
su miedo y su pavor alcanzan el cielo,
su sombra se extiende sobre todas las tierras,
su altura alcanza el mismo corazón del cielo,
todos los señores, todos los príncipes
conducen allá [sus] ofrendas,
te ofrecen [sus] oraciones y plegarias.
¡Enlil, el pastor a quien tú has elevado sobre la tierra,
la tierra extranjera [está] en su mano, la tierra extranjera en su pie,
[así como] subordinas a él las más lejanas tierras extranjeras!
Como nieve [que se] acumula, desbordando bienes en todas partes,
sus ofrendas y pesados tributos
arribaron a los almacenes;
ellos dirigieron [sus] regalos al patio principal,
ellos los trajeron en homenaje al Ekur, la casa de lapislázuli.
¡Enlil, al pastor de las abundantes multitudes,
al pastor, al jefe de [todas] las criaturas vivientes,
ha entregado [de modo] espléndido su preeminente oficio de príncipe,
lo ha investido con la ínfula sagrada!

⁴⁹ Urash «Tierra», diosa esposa de An, semejante a Antu.

Sobre el Imkhursagga,⁵⁰ el trono en su esplendor
de arco iris, que se incurva en el cielo,
como una nube flotante avanza [hacia él] de modo propio.
¡Él sólo es el príncipe del cielo, el único grande en la tierra,
él es el dios ensalzado por los Anunna!
Cuando desde su aterrador promontorio, él decreta los destinos,
ningún dios se atreve a mirarle.
[Sólo] su ensalzado visir, el chambelán Nusku,
sus mandatos, la palabra que está en su corazón,
le hizo saber, de ellos le informó,
le encargó para [que se] ejecutaran [sus] órdenes por todas partes,
le confió las santas reglas de acuerdo con los santos *me*.
Sin Enlil, la «Gran Montaña»,
no se construirían ciudades, ni se fundarían colonias,
no se construirían establos, ni se erigirían rediles,
no se ensalzaría a los reyes, ni nacerían los *en*,⁵¹
ni los *lumakb*, ni las *nindingir*⁵² serían elegidos por el presagio del carnero,⁵³
los trabajadores no tendrían inspectores, si supervisores,
las inundaciones [primaverales] de los ríos no traerían carpas,
cuando se produjeran, y tras salir al mar no tomarían un curso recto, no desplegarían sus colas,
el mar no produciría fácilmente su generoso tesoro,
los peces de mar no desovarían en los lugares de desove,
los pájaros del cielo no extenderían [sus] nidos a lo largo de toda la tierra,
en el cielo las nubes cargadas de lluvia no abrirían sus bocas,
los campos [y] las praderas no estarían llenos de rico grano,
en la estepa no crecería la delicia del césped y de las hierbas,
en el jardín los frondosos árboles, [como los] de montaña, no darían fruto.
Sin Enlil, la «Gran Montaña»,
Nintu⁵⁴ no llevaría a la muerte, no mataría,
la vaca no pariría a su ternero en el establo,
la oveja no tendría a su cordero *ga-gib* en el redil;
la humanidad, la abundante multitud,
no sería acostada en [sus mortajas],

⁵⁰ Imkhursagga «Montaña del Viento», zigurat de Eridu.

⁵¹ Clase sacerdotal.

⁵² *Lumakb* era un sacerdote de alto rango y *nindingir* «Señora-diosa» era el título de las sacerdotisas principales.

⁵³ En este verso hace referencia a una práctica adivinatoria por medio de las entrañas de los animales, conocida como aruspicina.

⁵⁴ Nintu «Señora que da a luz», es otro nombre dado a Ninhursag, como diosa del parto.

las bestias, los cuadrúpedos no traerían prole, no se aparearían.

Enlil, tus muchas perfecciones hacen quedar atónitos,
su significado es un hilo torcido que no puede ser enderezado,
hilos entretreídos que no pueden ser separados.

¡Tu divinidad inspira confianza!

Razonas contigo y te aconsejas contigo mismo.

¿Quién puede entender tus actos?

Tus *me* son *me* misteriosos,

ni [siquiera] un dios puede contemplar tu semblante.

Tú eres Señor, tú eres rey, tú eres Enlil,

tú eres juez que da sentencia para cielo y tierra.

Tu sublime palabra tiene la importancia [como la palabra] de An, y su eficiencia no se conoce,

a tu palabra todos los dioses Anunna dan [...] ejecución,

tu palabra en el cielo es un pilar, en la tierra plataforma,

en el cielo es de gran autoridad, se aproxima a la de An,

en la tierra es una plataforma que no puede ser volcada;

cuando se aproxima al cielo significa abundancia,

desde el cielo la abundancia llueve [sobre la tierra];

cuando se aproxima a la tierra la abundancia retoña.

Tu palabra es grano, tus palabras son plantas,

tu palabra es la inundación, la vida de todas las tierras;

las criaturas vivientes paseando el [...],

exhalan dulce aliento por el césped [y] la hierba.

¡Enlil, que eres un leal pastor, hiciste conocidos sus caminos!

Ella que tiene dulce gracia, la «estrella oculta»,

madre Ninlil, la santa esposa, cuya [palabra es graciosa],

[vestida] con la santa prenda *ma* [...],

la fiel mujer, habiendo elevado [tus] ojos [sobre ella], la tomaste en matrimonio,

rica de gracia y de fascinación, señora en el Ekur, que sabe lo que conviene al decoro,

la elocuente, que es elegante al hablar,

cuyas palabras son suaves a la carne,

se ha sentado a tu lado en el santo estrado, en el puro estrado,

habla elocuentemente contigo, cuchichea a tu lado,

decreta los destinos en el lugar donde sale el sol.

Ninlil, la reina del universo,

estimada en las [canciones de] alabanza de la «Gran Montaña»,

el elevado, cuyas palabras están firmemente asentadas,
cuyo mando y favor son inalterables,
cuyos mandamientos son todos aceptados,
cuyos planes «confirman la palabra».
¡Oh «Gran Montaña» Enlil, tu alabanza es exaltada!

Federico Lara Peinado. *Himnos sumerios*. Madrid,
Tecnos, 1988 (Clásicos del pensamiento).

HIMNO A ENKI

Señor de los ojos hechizantes, que conoce la firme decisión,
cuya voluntad es inexplorable, que lo sabe todo,
Enki,⁵⁵ lleno de ilimitado entendimiento, supremo consejero de los Annuna,
gran sabio, que fija el conjuro en fórmulas [sabias] y adivina la decisión,
que instauro el derecho, que aconseja desde la salida hasta la puesta del sol.
¡Enki, señor de toda palabra verídica, a ti te alabaré para siempre!
Tu padre An, el rey, el Señor, que emitió el germen, que puso a los hombres en la tierra,
Te encomendó las «fuerzas divinas» del cielo y de la tierra, te ascendió a su príncipe.
que tú abras la boca pura del Tigris y del Éufrates para que produzcan prosperidad y abundancia,
que tú hagas caer el agua abundante de la nubes densas, las has llover sobre todos los campos,
que tú hagas que el grano levante orgullosamente su cabeza en el surco,
que tú hagas brotar hierbas en la estepa,
que tú hagas crecer como bosques los plantones en el vergel y el jardín,
An, el rey de los dioses, te [lo] encargó a ti.
Enlil te prestó su alto nombre, poderoso terrible,
Tú eres el señor que crea todo, el «segundo Enlil»,
Él es el único dios del cielo y de la tierra, tú eres su «hermano menor».
Te encargó a ti a destinar, como él, la suerte de arriba y abajo,
Con tus rectas decisiones que has pronunciado has hecho resurgir ciudades en ruina,
[como] Sabara has asentado a las gentes, ampliamente, hasta los confines de la tierra,
tú te encargas de la comida y de la bebida, eres su padre bueno:
Señor, igual que la grandeza de sus dioses protectores alaban la tuya para siempre.
¡Nudimund,⁵⁶ pronuncia a favor de Urninurta⁵⁷ tu alta,
sagrada palabra de poder, no admitas que tenga adversario!
Supremo Señor, recorriendo los confines del cielo y de la tierra,
has hecho aparecer tu nombre brillantemente,

⁵⁵ Enki «Señor de la tierra» o «Señor del fundamento» hijo de Enlil, era el dios de la sabiduría y la magia, su principal santuario fue el Eabzu «Casa de Abzu» en la ciudad de Eridu y tenía por esposa a Ninhursag, con quien procreó a Asallukhi, dios de la magia, y a Ninki, también llamada Ninmu o Ninsar, con quien engendró a Ninkurra, y a su vez con ella concibió a Uttu.

⁵⁶ Nudimund «Procreador del hombre» epíteto de Enki en cuanto creador de la humanidad.

⁵⁷ Urninurta «Guerrero de Ninurta» fue el sexto rey de la dinastía de Isín, sucedió a Lipit-Ishtar y gobernó de 1923-1896 a. C. Urninurta ya es un nombre de origen amorreo.

Enki, donde [...] tú has [...] tú has dado consejo,
la «fuerza divina» de tu sagrada residencia que elegiste en el corazón, del Abzu,⁵⁸ del supremo santuario,
has elevado encima de todas la «fuerzas divinas»,
has expuesto sus normas para que sean alabados por todos.
Su sombra cubre todos los países desde la salida hasta la puesta de sol,
está plena de brillo terrible, alcanza el santo cielo igual que nimbos cargados,
llena de terror el Ekur, la sagrada residencia de An y Enlil.
En su interior, provisto de centro para la asignación de los decretos de los gras dioses [...] tú creas [...] del universo, tú dispones nacimiento y vida para las gentes.
¡Padre Enki, cuando te asientes en tu trono desde el cual proclamas los destinos,
a Urninurta el rey, provisto por Enlil de fuerza heroica,
de la «Casa de la sabiduría», donde almacenas conocimiento sin medida,
ábrele la puerta! ¡Qué se convierta en guía supremo de los «cabezas negras»!
¡Haz que la aparezca un esplendor tremendo, dignidad divina, «león de la realeza»,
haz que se vuelva gloriosa toda su labor mientras viva!
¡Regálale tributos importantes desde el mar inferior hasta el superior,
que Urninurta [los] introduzca en el Ekur brillante!
¡Que Enlil, por eso, le mire con alegría,
que le añada a su tiempo días buenos, años de deleite y de vida!
¡Padre Enki, revestido de terror, eres [muy] poderoso cuando pronuncias tu sentencial!
¡Que se alegren de ti los Anunna, tus hermanos divinos!
¡Hijo de An, supremo, en posesión de heroica fuerza, alabarte es dulce!

Federico Lara Peinado. *Himnos sumerios*. Madrid, Tecnos, 1988 (Clásicos del pensamiento).

⁵⁸ En este verso hace referencia al océano mítico sobre el que reposaba la tierra.

HIMNO A INANNA

Señora, nacida de Ningal jubilosamente para la alegría,
como a un dragón se te ha dado [fuerza de] aniquilamiento,
Inanna,⁵⁹ nacida de Ningal jubilosamente para la alegría,
como a un dragón se te ha dado [fuerza de] aniquilamiento.
Estás entronizada en una tormenta de viento, has logrado de Abzu las «fuerza divinas»,
has dejado tomar sitio sobre tu sagrado estrado al rey Ama-ushumgal-anna,⁶⁰
Inanna, estás entronizada en una tormenta de viento, has logrado de Abzu las «fuerza divinas»,
has dejado tomar sitio sobre tu sagrado estrado al rey Ama-ushumgal-anna.
Diosa han hecho de ti un héroe, [la dignidad] de tus «fuerzas divinas» campean en el cielo,
has adoptado desde el vientre de tu madre la defensa y las armas.
Inanna, han hecho de ti un héroe, [la dignidad] de tus «fuerzas divinas» campean en el cielo,
has adoptado desde el vientre de tu madre la defensa y las armas.
En el Señor que despunta allí sobre el país, como en un dios del sol el [país] se complace:
él se alza sobre el país de las montañas y el país de las montañas se alegra en él.
En Ama-ushumgal-anna que despunta allí sobre el país, como en un dios del sol el [país] se complace:
él se alza sobre el país de las montañas y el país de las montañas se alegra en él.
«Mi señora», él te lo ha dado como esposo obediente [para que] te alegres con él;
Enlil te lo ha presentado, él, el «Monte muy grande», en tu mano.
Inanna, él te lo ha dado como esposo obediente [para que] te alegres con él;
Enlil te lo ha presentado, él, el «Monte muy grande», en tu mano.
Señora, tú le has concedido tu fuerza a él, al rey:
Ama-ushumgal-anna se te muestra como luminoso esplendor.
Inanna, tú le has concedido tu fuerza a él, al rey:
Ama-ushumgal-anna se te muestra como luminoso esplendor.
Cuando marcha contra el país rebelde, la lejano país de las montañas,
pasa los días en el tumulto de la lucha,
Cuando Ama-ushumgal-anna marcha contra el país rebelde, la lejano país de las montañas,
pasa los días en el tumulto de la lucha.

⁵⁹ Inanna «Señora del cielo» diosa de la fertilidad y la guerra, hija de Nanna, dios de la luna y la adivinación, y Ningal; su principal santuario era el Eanna en Uruk y tenía por esposo a Dumuzi, dios íntimamente relacionado con el pastoreo, con quien al parecer procreó a Shara y Lulal, divinidades de poca importancia.

⁶⁰ Ama-ushumgal-anna «Gran dragón de la madre celeste» uno de los nombres de Dumuzi.

Cuando él se levanta como el sol sobre la «Montaña de los cedros»
[el aprisco] le da rica manteca,
Cuando Ama-usahumgal-anna se levanta como el sol sobre la «Montaña de los cedros»
[el aprisco] le da rica manteca.
Señora, frente a la que nadie se mantiene firme en la lucha,
gran hija de Zu-en,⁶¹ que se levanta en el cielo, que irradia pavoroso prestigio,
a ti aclama él, que está allí inasequible en su fuerza masculina, en la lucha como en una fiesta,
destruye para ti con fuerza pavorosa las casas en el país enemigo,
Ama-ushumgal-anna, el poderoso héroe,
mata por ti con la resplandeciente arma a incontables [enemigos],
Inanna, frente a la que nadie se mantiene firme en la lucha,
gran hija de Zu-en, que se levanta en el cielo, que irradia pavoroso prestigio,
a ti aclama él, que está allí inasequible en su fuerza masculina, en la lucha como en una fiesta,
destruye para ti con fuerza pavorosa las casas en el país enemigo,
Ama-ushumgal-anna, el poderoso héroe,
mata por ti con la resplandeciente arma a incontables [enemigos].
Dueña, ¿quién conoce en todos los cielos, en todas las tierras, lo que plantea tu alta inteligencia?
Ante tu palabra, que como un hilo doble nadie rasga, tiembla todo el cielo.
Así te lo ha concedido tu padre Enlil.
Ama-ushumgal-anna, que en la batalla arroja en montones [a los enemigos], pelea por ti como un héroe.
Inanna, dueña, ¿quién conoce en todos los cielos, en todas las tierras, lo que plantea tu alta inteligencia?
Ante tu palabra, que como un hilo doble nadie rasga, tiembla todo el cielo.
Así te lo ha concedido tu padre Enlil.
Ama-ushumgal-anna, que en la batalla arroja en montones [a los enemigos], pelea por ti como un héroe.
Mi señora, Ama-ushumgal-anna pelea por ti como un héroe,
se ha vestido con una túnica divina igual a la tuya,
mensualmente, en el día nuevo lo crea An para ti como la luna [de nuevo].
Al rey Ama-ushumgal-anna, el amado de tu corazón,
claman [las personas] como al sol naciente.
Inanna, señora, Ama-ushumgal-anna pelea por ti como un héroe,
se ha vestido con una túnica divina igual a la tuya,
mensualmente, en el día nuevo lo crea An para ti como la luna [de nuevo].
Al rey Ama-ushumgal-anna, el amado de tu corazón,
claman [las personas] como al sol naciente.

Federico Lara Peinado. *Himnos sumerios*. Madrid, Tecnos, 1988 (Clásicos del pensamiento).

⁶¹ Zu-en «Señor del saber» uno de los nombre de Nanna, padre de Inanna.

HIMNO DE AMOR A SHUSIN

Ella ha dado a luz a aquel que es puro,
ella ha dado a luz a aquel que es puro,
la reina ha dado a luz a aquel que es puro,
Abisimti ha dado a luz a aquel que es puro
la reina ha dado a luz a aquel que es puro.

¡Oh, reina mía, adornada de hermosos miembros!
¡Oh, reina mía, que eres [...] de cabeza, mi reina Kubatum!
¡Oh, señor mío que eres [...] de cabellos, oh, señor mío Shu-Sin!
¡Oh, señor mío, que eres [...] de palabras, oh, hijo mío de Shulgi!

Porque yo le he cantado, porque yo le he cantado,
el señor me ha hecho un regalo.
Porque he cantado el *allan*, el señor me ha hecho un regalo:
un broche de oro, un sello de lapislázuli,
el señor me los ha hecho como regalo:
un anillo de oro, un anillo de plata.
Señor, tu regalo es desbordante de [...],
alza tu rostro hacia mí,
Señor, tu regalo es desbordante de [...],
alza tu rostro hacia mí.

[...] señor [...] señor [...],
[...] como un arma [...],
La ciudad levanta su mano como un dragón, mi señor Shu-Sin,
y se extiende a tus pies como un leoncillo, hijo se Shulgi.

Dios mío, de la doncella que escancia el vino, dulce es el brebaje.
como su brebaje, dulce es su vulva, dulce es su brebaje,
como sus labios, dulce es su vulva, dulce es su brebaje,
dulce es su brebaje mezclado, su brebaje.

Mi Shu-Sin, que has concedido tus favores,
¡Oh, mi Shu-Sin, que me has concedido tus favores, que me has mimado.
Mi Shu-Sin, que me has concedido tus favores,
mi bienamado de Enlil, mi Shu-Sin,
mi rey, el dios de su tierra!

Éste es un poema-*balbale* de Bau.

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr.
Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones
Orbis, 1985.

CANTO DE AMOR AL REY SHUSIN

Esposo, amado de mi corazón,
grande es tu hermosura, dulce como la miel.

León, amado de mi corazón,
grande es tu hermosura, dulce como la miel.

Tú me has cautivado, déjame que permanezca temblorosa ante ti;
esposo, yo quisiera ser conducida por ti a la cámara.

Tú me has cautivado, déjame que permanezca temblorosa ante ti;
león, yo quisiera ser conducida por ti a la cámara.

Esposo, déjame que te acaricie;
mi caricia amorosa es más suave que la miel.

En la cámara llena de miel,
deja que gocemos de tu radiante hermosura;
león, déjame que te acaricie;
mi caricia amorosa es más suave que la miel.

Esposo, tú has tomado tu placer conmigo;
díselo a mi madre, y ella te ofrecerá golosinas;
a mi padre, y te colmará de regalos.

Tu alma, yo sé cómo alegrar tu alma;
esposo, duerme en nuestra casa hasta el alba.
Tu corazón, yo sé cómo alegrar tu corazón;
león, durmamos en nuestra casa hasta el alba.

Tú, ya que me amas, dame, te lo ruego, tus caricias.
Mi señor dios, mi señor protector,
mi Shu-Sin, que alegra el corazón de Enlil,
dame, te lo ruego, tus caricias.

Tu sitio dulce como la miel,
te ruego que pongas tu mano encima de él,
pon tu mano encima de él como sobre una capa-gishban,
cierra en copa tu mano sobre él
como sobre una capa-gishban-sikin.

Éste es un poema-*balbale* de Inanna.

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr.
Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones
Orbis, 1985.

EL JUSTO SUFRIENTE

Que el hombre proclame sin tregua la excelencia de su dios,
que el hombre loe con toda sinceridad las palabras de su dios,
que aquel que mora en el país justo se lamente,
en la Casa del Canto, y que interprete para su compañera
y para su amigo [...]

Que su lamentación enterezca el corazón de su dios,
porque el hombre, sin dios, no conseguiría su alimento.

Yo soy un hombre, un hombre ilustrado,
y, no obstante, el que me respeta no prospera.
Mi palabra verídica ha sido transformada en mentira.
El hombre engañoso me ha cubierto con el Viento del Sur
y estoy obligado a servirle.

Aquel que no me respeta me ha humillado ante Ti.
Tú me has infligido sufrimientos siempre nuevos.
He entrado en la casa, y pesado está mi espíritu.
Yo, el hombre, he salido a la calle,
con el corazón oprimido.

Contra mí, el valiente, mi leal pastor ha montado en cólera,
y me han considerado con enemistad;
mi pastor ha ido en busca de las fuerzas del mal
contra mí, que no soy su enemigo.

Mi compañero no me dice ni una palabra de verdad,
mi amigo da un mentís a mi palabra verídica.

El hombre engañoso ha conspirado contra mí,
y Tú, Dios mío, Tú no lo contrarías [...]

Yo, el sabio, ¿por qué me hallo ligado a jóvenes ignorantes?
Yo, el ilustrado, ¿por qué soy tenido entre la legión de los ignorantes?
El alimento está en todas partes,

y, no obstante, mi alimento es el hambre.

El día cuyas partes han sido atribuidas a todos,
ha reservado para mí la del sufrimiento.

Dios mío, yo permaneceré ante Ti y Te diré [...], mi palabra es un gemido,
te hablaré de esto, y me lamentaré de la amargura de mi camino,
deploraré la confusión de [...]
¡Ah! No permitas que la madre que me dio a luz interrumpa su lamentación por mí ante Ti.
¡No permitas que mi hermana emita un alegre cántico,
que explique, llorando, mis desdichas ante Ti,
que mi esposa exprese con dolor mis sufrimientos!
¡Que el sochantre deplora su amargo destino!
Dios mío, el día brilla luminoso sobre la tierra;
para mí el día es negro.
El día brillante, el día bueno tiene [...] como el [...]
Las lágrimas, la tristeza, la angustia y la desesperación se han alojado en el fondo de mí.
Se me engulle el sufrimiento como un ser escogido únicamente para las lágrimas,
la mala suerte me tiene en sus manos, se lleva el aliento de mi vida.
La fiebre maligna baña mi cuerpo [...]
Dios mío, oh, Tú, padre que me has engendrado, levanta mi rostro.
Como una vaca inocente, en compasión [...] el gemido,
¿cuánto tiempo me abandonarás, me dejarás sin protección?
Igual que un buey [...],
¿cuánto tiempo me dejarás sin gobierno?
Dicen, los sabios valientes, que la palabra virtuosa es sin ambages:
«Jamás niño sin pecado salió de mujer,
jamás existió un adolescente inocente
desde los más remotos tiempos».

El hombre –su dios prestó oídos
a sus amargas lágrimas y a su llanto.
El joven –sus quejas y lamentos
ablandaron el corazón de su dios.
Las palabras virtuosas, las palabras sinceras pronunciadas por él,
su dios las aceptó.
Las palabras que el hombre confesó a modo de plegaria
fueron agradables a la [...], la carne de su dios,
y su dios dejó de ser el instrumento de su mala suerte
[...] que oprime el corazón, [...] lo aprieta;

el demonio-enfermedad envolvente, que había desplegado todas sus grandes alas,
él lo rechazó;
el mal que le había herido como un [...], él lo disipó;
la mala suerte que para él había sido decretada según su decisión,
él la desvió.
Él transformó en gozo los sufrimientos del hombre,
colocó junto a él los genios bienhechores
como guardianes y como tutores,
Dio [...] ángeles de aspecto gracioso.

Samuel Noah Kramer. *La historia empieza en Sumer*, tr. Jaime Elias, pról. Dr. Pericot. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

LAMENTACIÓN POR LA RUINA DE UR

(FRAGMENTOS)

Abandonado quedó, el redil se queda al viento.

El búfalo dejó el establo, el redil se queda al viento.

El amo deja su granja, el redil se queda al viento.

Enlil nos abandonó, el redil se queda al viento.

Nippur nos abandonó, el redil se queda al viento.

Ninnil deja ya su casa, el redil se queda al viento.

¡Ciudad, alza tu lamento; que sea amargo tu lamento!

Amargo se tu lloro, álzalo tan grande cuanto puedas.

De una santa ciudad destruida el lamento ha de ser muy alto.

Ur, la santa, ya derruida: amargo sea su lamento.

Ladrillos de la ciudad, alzá el doliente son.

Santuarios de las deidades, alzá el doliente son.

Se desató la tormenta: su aullido sopla en mi alma.

Mujer dolorida soy [...] su aullido sopla en mi alma.

Se desató la tormenta: saturada estoy de amargura.

Todo el día cayó sobre mí la tormenta de la amargura.

Y aunque estoy estremecida, no huyo ante la tormenta.

Nada en el día de consuelo: en la noche todo horror.

Se alzó ante mí un lamento en la noche

y aunque me espeluzno de horror,

no huyo ante la amargura.

En el sitio en donde reposo vino a dar el torbellino,

y en medio de mi amargura, no huyo ante tormenta.

Yo, cual vaca que patea el suelo,

cuando al becerro ha perdido, bramo de amarga tortura:

el horror en mi país reina.

Yo, cual ave sin nido, hago trepidar mis alas:

Mi ciudad fue descuajada de sus cimientos.
Ur yace en tierra; ya Ur no existe.
Yo soy la esposa que llora en Enunkug, mi palacio:
nadie viene a consolarme: mi llanto corre sin freno.
Queda cual cabaña de campo sembrado: toda endeble y solitaria.
Cual tienda que no tuvo mercancía y ha sido saqueada.
Cual la troje que acumulaba granos y ahora está llena de polvo.
Cual el redil de un pastor, que migra y deja olvidado.
Los destructores, subarianos y elamitas,
arrasaron mi ciudad: la dieron en treinta ciclos.
Cuando sus picas derrumban el muro,
gime atormentado el pueblo.
La reina estaba gritando: – «¡Ay mi ciudad, ay!
¡Ay de mi casa, ay, ay, ay!»
Ningal el rey exclamaba:
– «¡Ay de mi ciudad, ay de mi casa!»
Y yo su esposa decía: «Destruida quedó, destruida [...]»
¡Ay, Ur destruida quedó: su pueblo vaga disperso!».

Ángel María Garibay K. *Voces de oriente. Antología de textos literarios del Cercano Oriente*. México, Porrúa, 1982 (Sepan cuantos..., 27).

LAMENTACIÓN POR LA RUINA DE UR

La opresión que obró Enlil contra ella

convirtió la ciudad en ruinas.

Arma terrible la acosó y sucumbió por el suelo.

Ur, cual una endeble caña, no pudo hacer resistencia.

Sus habitantes fueron llevados como peces en la red.

Aquello sus robustos jóvenes que se ungían con perfumes,

ya hoy se han disipado.

Ya el agua de los estanques no rumora lentamente:

vacíos por siempre quedaron.

En los muros desolados han crecido ya las hierbas,

sobre las calles hay grama y en los caminos, arbustos.

Silenciosos los canales, no miran navegar barcas.

Y en el alto templo piramidal va creciendo ya la hierba.

La vaca con su becerro de establo fueron llevados:

son ya del campo del enemigo.

Y Sin a su padre Enlil alza esta amarga endencha:

– «Oh mi padre, mi progenitor, ¿qué te hizo mi ciudad?

¿por qué contra ella te airaste?

¿Enlil, qué te hizo Ur para que así la arruinaras?

¡Ya no hay pan, ya no hay harina [...]!

¡sólo hay picas destructoras; hoy es un montón de escombros!

¡Padre, padre Enlil, restaura esta ciudad a su estado.

Surja de nuevo en ti y cólmese de habitantes.

que las leyes de Sumeria una vez más se restauren!»

Ángel María Garibay K. *Voces de oriente. Antología de textos literarios del Cercano Oriente*. México, Porrúa, 1982 (Sepan cuantos..., 27).

LAMENTACIÓN POR LA RUINA DE UR

Del Éufrates y el Tigris las orillas desiertas
no hacen ya crecer más que la mala hierba.
Nadie se atreve a caminar por las calles:
atemorizado, se agazapa uno entre los escombros
donde no habita ya más que la aflicción y la muerte.
La piqueta yace en medio del campo,
el pastor ya no conduce los rebaños a la llanura,
vacíos están los cercados en que se encontraban los bueyes [...]
Tal es el destino que An y Enlil han fijado.
La palabra de An, ¿quién podrá echarla por tierra
y hacer que cambie de parecer Enlil?
¡Oh, Sumeria, tierra de miedo en la que el hombre tiembla!
El rey ha partido y sus hijos se lamentan.

León Thoorens. *De Sumer a la Grecia Clásica. Mesopotamia, Egipto, Palestina, Persia, Grecia*, tr. J. A. Fontanilla. México, Ediciones Daimon de México, 1977 (Historia universal de la literatura).

PROVERBIOS SUMERIOS

1. No hables de lo que has hallado, habla de lo que has perdido.
2. Las riquezas son gorriones en vuelo, que no hallan donde posarse.
3. No maltrates ahora lo que ha de dar fruto mañana.
4. Esto no es una ciudad, porque aquí el perro y la zorra son los inspectores.
5. Un pastor no intente ser labriego.
6. No engendra odio el corazón: engendra odio la lengua.
7. A un varón rebelde, deja que se reconcilie: a una mujer rebelde, ahógala en el lodo.
8. Casar con muchas mujeres está en la mano del hombre: Tener muchos hijos está en la mano de los dioses.
9. Puse la vista en el agua y vi correr mi destino.
10. Un escribano sin mano es un cantor sin garganta.
11. Si te ven de arriba eres un escriba; si te ven de abajo, no llegas a hombre.
12. La zorra orinó en el mar y dijo: «Todo es mi orina».
13. Aún no cazan la zorra y ya le hacen su cadena.
14. El burro no es para correr; es para rebuznar.
15. El buey dura mucho, porque siempre está echado.
16. ¿Lo hallé?, me alegro. ¿Lo perdí?, no me aflijo.
17. Agrega una mano a otra mano y se edifica una casa. Agrega estómago a otro estómago y la casa se destruye.
18. La casa que edificó el recto la destruye el pervertido.

Ángel María Garibay K. *Voces de oriente. Antología de textos literarios del Cercano Oriente*. México, Porrúa, 1982 (Sepan cuantos..., 27).

